

45958/P 78031

AUTO DE FE

CELEBRADO

EN LA CIUDAD DE LOGROÑO

EN LOS DÍAS 7 Y 8 DE NOVIEMBRE

DEL AÑO DE 1610,

SIENDO INQUISIDOR GENERAL EL CARDENAL,
ARZOBISPO DE TOLEDO, DON BERNARDO
DE SAN DOBAL Y ROXAS.

B. SAN DOBAL Y ROXAS
ILUSTRADA CON NOTAS

POR EL BACHILLER GINES DE POSADILLA,
NATURAL DE YEBENES.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE COLLADO

AÑO DE 1820.

*Hoc fonte derivata clades
In patriam , populumque fluxit.*

Horat. lib. III.



PRÓLOGO DEL EDITOR.

Quando cesen los estragos de la guerra, y la nacion española adquiere la tranquilidad que turbaron las pasiones y la ignorancia, restituidas ya las letras á nuevo esplendor, será oportuno estudio de sus mas acreditados escritores investigar quales hayan sido los orígenes de la general depravacion de ideas y costumbres, y del atraso en que se ha encontrado nuestra nacion á principio del siglo xix, cotejada con las demas de Europa. Apenas aplicarán su atencion á este exámen, quando hallarán en el establecimiento del tribunal de la Inquisicion y en la ilimitada autoridad, que ha exercido por espacio de tres siglos en la península, una de las causas mas poderosas, de donde

por necesidad se han derivado tan funestos males.

Copiosa materia presentarán al historiador erudito y filósofo aquellos siglos bárbaros en que se manifestaron los primeros furores de la persecucion religiosa, continuada en lo sucesivo con sujecion á método y formas , y erigida por último en tribunal de intolerancia y error. Él dirá por quales méritos supo adquirir la proteccion y el favor constante de la Silla Romana, y qué fines se propuso lograr aquella en sostener un establecimiento tan contrario á la prosperidad de las naciones. Qué pudo inducir á los Reyes de España á permitirle una autoridad, que embruteciendo al pueblo y usurpando la jurisdiccion episcopal amenazaba al trono mismo. Cómo pudieron mirar con indiferencia las ilustres víctimas que sacrificó en el exceso de su frenesí. Cómo no advir-

tieron que detenía los progresos de la ilustración , propagaba errores absurdos , atropellaba la formalidad de las leyes , los derechos más sagrados de los hombres , castigaba delitos que es imposible cometer , y oponía obstáculos invencibles á la gloria , al poder y estabilidad del grande imperio que gobernaban.

Algunos extranjeros se han anticipado á tratar de estas materias ; pero siempre que han querido contraer las ideas generales á nuestro carácter particular , nuestras instituciones y costumbres , lo han hecho por lo comun con menos acierto que quando han hablado de los pueblos más ignorados y remotos. Sea ligereza suya , sea culpa nuestra de no haberles podido suministrar los documentos que son necesarios para ello , lo cierto es que abundan de errores los escritos que han publicado sobre este propósito , y que toda-

via se ignora mucho lo que fuimos, lo que somos ahora, y lo que pudiéramos ser. Pero ¿quién de nosotros habia de escribir en tiempo de tinieblas y opresion? ¿Quién habia de obstinarse en ilustrar á un Gobierno que condenaba las verdades y los errores, la sabiduría y la supersticion, el vicio y la virtud á una misma hoguera?

Es tiempo ya de producir documentos para que otras plumas, sin exâgeracion, sin parcialidad, sin encono, describan el origen, los progresos y el suspirado término de nuestra calamidad: y entre los que pueden darse á la luz pública, tal vez no habrá ninguno que reuna en menos volúmen mas decididos rasgos de ignorancia, de atrocidad, de torpeza y ridiculez que el presente opúsculo. Por él se verá lo que dos siglos hace creia el vulgo, castigaba el tribunal de la Inquisicion, tolera-

ba el Gobierno : viviendo Mariana , los Argensolas , Góngora , el Conde de Villamediana , Quevedo y Cervantes. Qualquiera de estos y otros muchos sabios de conocido ingenio y doctrina, si no hubiesen temido la prision, la tortura, la afrenta y la muerte, hubieran sido capaces de pintar en todo su horror , ó de escarnecer con el azote de la sátira tan iniquos procedimientos ; que no siempre el silencio es señal segura de complicidad ni de aprobacion. Pedro de Valencia , insigne literato de aquella edad, se atrevió con temeraria resolucion á dirigir un discurso crítico á Don Bernardo de Sandobal y Roxas , manifestándole sus opiniones acerca del abuso escandaloso que hacia la Inquisicion de la autoridad que se la confiaba , y de los errores absurdos que promovia quando pensaba reprimirlos. Exîste manuscrita esta obra : ni se impri-

mió, ni se estimó; y hartó fue que su autor no perdió por ella ni la vida ni la libertad.

Hoy, que es lícito hablar el idioma de la razón, y abominar los desaciertos de nuestros padres, sale otra vez al público el Auto de Fé celebrado en Logroño el año de 1610, exornado con algunas notas, en que de propósito ha querido el editor no tomar en consideración lo que hay en él de repugnante y horrible, y aprovechar las ocasiones que ofrecen á la pluma las extravagantes ridiculeces de que abunda tal escrito. Si por este medio ha conseguido hacer su lectura menos desagradable, quedará suficientemente premiado el corto mérito que haya podido contraer en solicitar su publicación.

RELACION

De las personas que salieron al Auto de la Fe que los Señores Don Alonso Becerra Holguin, del Hábito de Alcántara, Licenciado Juan Valle Alvarado y Licenciado Alonso de Salazar y Frias, Inquisidores Apostólicos del Reyno de Navarra y su distrito, celebraron en la ciudad de Logroño en 7 y 8 dias del mes de Noviembre de 1610 años. Y de las cosas y delitos por que fueron castigadas.

Aprobacion.

Por comision del Señor Doctor Vergara de Porres, Chantre y Catedrático de la Colegial de la ciudad de Logroño, Vicario por el Señor Obispo de Calahorra: yo Fray Gaspar de Palencia, Guardian del convento de San Francisco de la dicha ciudad de Logroño, y Consultor del Santo Oficio, vi y exâminé una Relacion de los procesos y sentencias que se relataron en el Auto que celebraron los Señores Inquisidores

en la dicha ciudad en 7 y 8 dias del mes de Noviembre de 1610 años, y hallo ser toda muy conforme á lo que se relató en dicho Auto, y ninguna cosa de la dicha sumaria Relacion es contra nuestra Santa Fe católica y buenas costumbres cristianas; antes muy verdadera, y necesario que venga á noticia de todos los fieles para desengaño de los engaños de Satanás. Fecha en San Francisco de Logroño en 6 de Enero de 1611. =
 Fray Gaspar de Palencia.

Licencia.

Nos el Doctor Vergara de Porres, Chantre y Canónigo de la Colegial de nuestra Señora de la Redonda de esta ciudad de Logroño, y Vicario en todo este Arciprestazgo de la dicha ciudad por Don Pedro Manso, Obispo de Calahorra y la Calzada, del Consejo del Rey nuestro Señor &c. Por las presentes y su tenor damos licencia ¹ á Juan

¹ Fray Gaspar de Palencia, Guardian del convento de San Francisco de Logroño, tuvo el honor del llevar la Cruz Verde y asistir al Auto

de Mongaston , Impresor , vecino de esta dicha ciudad , para que pueda imprimir esta sumaria Relacion del Auto de Fe que se ha celebrado en esta dicha ciudad en 7 y 8 dias del mes de Noviembre del año 1610 , sin incurrir en pena ni censura alguna : atento á no haber en ella cosa contra nuestra Santa Fe católica y buenas costumbres. Dada en Logroño á 7 de Enero de 1611 años. — El Doctor Vegara de Porres. — Por su mandado, Cristobal de Enciso , Notario.

como Calificador del Santo Oficio , y asegura que esta Relacion es toda muy conforme á los procesos y sentencias que se relataron en el dicho Auto , y muy verdadera. El Doctor Vergara de Porres , Chantre y Canónigo de la Collegial , y Vicario del Arciprestazgo , que asistió tambien á la funcion , y concluida que fue llevó la expresada Cruz Verde á la iglesia de donde la habian sacado , es el mismo que da la licencia para que se imprima esta obra. Con tales seguridades no podrá dudar el lector mas escrupuloso y nimio que quanto se dice en ella es compendio fiel de lo que se leyó en los pulpitos por los Secretarios de aquel ilustrado, santo y compasivo tribunal.

Juan de Mongaston ¹, Impresor,
al lector.

Esta Relacion ha llegado á mis manos, y por ser tan sustancial, y que en breves razones comprehende con gran verdad y puntualidad los puntos y cosas mas esenciales que se refirieron en las sentencias de los reconciliados y condenados por la demoniaca seta de los bruxos, he querido imprimirla: para que todos en general y en particular puedan tener noticia de las grandes maldades que se cometen en ella, y les sirva de advertencia para el cuidado con que todo cristiano ha de velar sobre su casa y familia. Impresa con licencia en la muy noble y muy leal ciudad de Logroño en este año de 1611 años.

1 Este Juan de Mongaston imprimió en el año de 1618 las *Eróticas* de D. Esteban Manuel de Villegas, y el Poeta en el exceso de su agradecimiento le llamó *prez de los impresores*; pero me parece que anduvo muy hiperbólico.

A U T O.

Este Auto de la Fe es de las cosas mas notables que se han visto en muchos años, porque á él concurrió gran multitud de gente de todas partes de España y de otros Reynos: y sábado 6 dias del mes Noviembre se comenzó el Auto con una muy lucida y devotísima procesion, en que iban, lo primero, siguiendo un rico pendon de la Cofradía del Santo Oficio, hasta mil Familiares, Comisarios y Notarios de él, muy lucidos y bien puestos, todos con sus pendientes de oro y cruces en los pechos. Despues iba gran multitud de Religiosos de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, la Merced, la Santísima Trinidad y la Compañía de Jesus, de los quales hay conventos en la dicha ciudad; y para ver el dicho Auto de todos los monasterios de la comarca habia acudido tanta multitud de

1 Y por otros motivos tambien.

Religiosos ¹, que vino á ser tan célebre y devota la procesion como jamas se ha visto. Al cabo de ella iba la Santa Cruz verde, insignia de la Inquisicion, que la llevabá en hombros el Guardian de San Francisco, que es Calificador del Santo Oficio, y delante iba la música de cantores y ministriles, y cerraban la procesion dos Dignidades de la Iglesia Colegiada y el Alguacil ² del Santo Oficio con su vara, y otros Comisarios y personas graves, ministros del Santo Oficio, que todos en muy buen orden llevaron á plantar la Santa Cruz en lo mas alto de un gran cadalso de ochenta y quatro pies en largo y otros tantos

1 Asueto y mula y holgura de tres semanas; y engullir sin término, y beber sin medida. ¡ Y en Logroño !

2 Ya hemos visto en Madrid á los nietos de los Infantes de la Cerda honrarse con esta dignidad, y ocuparse, acompañados de otros esbirros y de sus robustos lacayos, en asaltar de noche guardillas y zahurdas, y arrastrar á los calabozos de la Inquisicion tunos, libertinos, frayles y viejas. ¡ Extraordinaria degradacion de la nobleza mas ilustre de Europa ! ¡ Vergonzoso emp eo que apetecian como blason hereditario de su casa los descendientes de Alfonso el Sabio !

en ancho, que estaba prevenido para el Auto, y con vistosos faroles y Familiares de guarda estuvo toda la noche, hasta que el dia siguiente, luego que amaneció, salieron de la Inquisicion. Lo primero, cincuenta y tres personas que fueron sacadas al Auto en esta forma. Veinte y un hombres y mugeres que iban en forma y con insignias de penitentes, descubiertas las cabezas, sin cintos y con una vela de cera en las manos, y los seis de ellos con sogas á la garganta, con lo qual se significa que habian de ser azotados. Luego se seguian otras veinte y una personas con sus sambenitos y grandes corozas con aspas de reconciliados, que tambien llevaban sus velas en las manos, y algunos sogas á la garganta. Luego iban cinco estatuas de personas difuntas con sambenitos de relaxados, y otros cinco atahudes con los huesos de las personas que se significaban por aquellas estatuas. Y las últimas iban seis personas con sambenito y corozas de relaxados, y cada una de las dichas cincuenta y tres personas entre dos Alguaciles de la Inquisicion, con tan buen ór-

den y lucidos trages, los de los penitentes, que era cosa muy de ver. Tras ellos iba, entre quatro Secretarios de la Inquisicion en muy lucidos caballos, una acémila, que en un cofre guarnecido de terciopelo llevaba las sentencias; y en lo último iban á caballo los Señores Inquisidores, Doctor Alonso Becerra Holguin, Licenciado Juan del Valle Alvarado y Licenciado Alonso Salazar y Frias, llevando en medio al mas antiguo, acompañados del estado Eclesiástico al lado derecho, y de la Justicia y regimiento al lado izquierdo, y un poco delante iba, en medio de la procesion, el Doctor Isidoro de San Vicente con el estandarte de la Fe, puestos en muy buen órden, que representaba todo grande autoridad y gravedad.

Llegados al cadahalso los penitentes, fueron puestos en unas gradas muy altas que estaban en él, por baxo de la Santa Cruz: las once personas que habian de ser relaxadas, que eran cinco hombres y seis mugeres, en la mas alta grada, y luego los reconciliados, y en lo mas baxo los que habian de ser pe-

nitenciados. Y de la otra parte del tablado, enfrente, se subia por once gradas al sitial donde se pusieron los señores Inquisidores, teniendo el Estado Eclesiástico á la mano diestra, y la Ciudad y Caballeros á la siniestra, y en lo mas alto de la grada primera se sentó el Fiscal del Santo Oficio con el estandarte. Y los Consultores y Calificadores, y los Religiosos y Eclesiásticos se acomodaron en las dichas gradas, que cabrian hasta mil personas. Todo lo restante del tablado estaba lleno de caballeros y personas principales, y en medio se levantaba un púlpito quadrado en que se ponian los penitentes quando se les leian las Sentencias por los Secretarios del Santo Oficio, que para leerlas se subian en otros dos púlpitos, que estaban en partes cómodas del tablado.

Comenzóse el auto por un sermón que predicó el Prior del monasterio de los Dominicos, que es Calificador del Santo Oficio, y aquel primero dia se leyeron las sentencias de las once personas que fueron relaxadas á la Justicia seglar, que por ser tan largas y de cosas

tan extraordinarias ocuparon todo el dia hasta que queria anochecer, que la dicha Justicia seglar se entregó de ellas, y las llevó á quemar, seis en persona, y las cinco estatuas con sus huesos, por haber sido negativas, convencidas de que eran bruxas y habian cometido grandes maldades. Excepto una, que se llamaba María de Zozaya, que fue confitente, y su sentencia de las mas notables y espantosas de quantas alli se leyeron. Y por haber sido maestra y haber hecho bruxos á gran multitud de personas, hombres y mugeres, niños y niñas, aunque fue confitente, se mandó quemar por haber sido tan famosa maestra y dogmatizadora.

El lunes siguiente, quando amaneció, estaban ya puestos en el cadahalso todos los demas penitentes, y debaxo de su dosel los Señores Inquisidores con el Estado Eclesiástico y Ciudad; y todo lo demas dispuesto en la forma que estuvo el dia atrasado, y se volvió á proseguir el Auto por un sermon que predicó el Provincial ¹ de la Orden de San Francisco,

¹ ¡Qué dos piezas de elocuencia se ha perdi-

que es tambien calificador del Santo Oficio. Y luego se comenzaron á leer las sentencias de dos famosos embusteros, que fingiendo ser Ministros del santo Oficio, habian cometido grandes maldades. Uno de ellos fue desterrado de todo el distrito de la Inquisicion, y el otro que pagase y restituyese gran cantidad de dinero que habia estafado con embustes y maldades que cometió socolor del Santo Oficio: diéronsele doscientos azotes, y fué desterrado perpetuamente de todo el distrito de la Inquisicion, y los cinco años á las galeras, á remo y sin sueldo. Otros seis fueron castigados por blasfemos con diversas penas. Otros ocho, por diversas proposiciones heréticas, fueron castigados, con abjuracion *de levi*, destierro y otros castigos, conforme á la gravedad de sus delitos. Otros seis, cristianos nuevos de judios, los quatro de

do la posteridad, el sermón del Padre Provincial y el del Padre Prior! Tan bueno seria el uno como el otro. ; Y cómo resplandeceria en los dos el espíritu de tolerancia, de mansedumbre, de caridad evangélica!

1 Procurarian imitar bien lo que fingieron

ellos porque guardában los sábados, y en ellos se ponian camisas y cuellos limpios y mejores vestidos, y hacian otras ceremonias de la ley de Moysen, abjuraron *de levi* con destierro y otras penitencias; y otro porque habia cantado diversas veces este cantar:

Si es venido, no es venido,

El Mestas prometido.

Que no es venido.

y por otras proposiciones erróneas que habia dicho, fue castigado con la misma pena. El otro, por haber sido judío judaizante por tiempo de veinte y cinco años, y haber pedido misericordia con lágrimas y demostracion de arrepentimiento, fue admitido á reconciliacion, con sambenito y carcel, en la casa de la penitencia del Santo Oficio. Un moro, que confesó haberlo sido con apostasia, fue reconciliado con sambenito y carcel perpetua. Otro, por haber sido luterano, creyendo y teniendo proposiciones de la seta de Lutero, fue tambien reconciliado con sambenito y carcel perpetua, y se le dieron cien azotes. Las diez y ocho personas restantes fueron todas re-

conciliadas por haber sido toda su vida de la seta de los bruxos, buenas confidentes, y que con lágrimas habian pedido misericordia, y que querian volverse à la fé de los cristianos. Leyéronse en sus sentencias cosas tan horrendas y espantosas, quales nunca se han visto, y fué tanto lo que hubo que relatar que ocupó todo el dia dende que amaneció hasta que llegó la noche, que los Señores Inquisidores fueron mandando cercenar muchas de las relaciones porque se pudiesen acabar en aquel dia. Con todas las dichas personas se usó de mucha misericordia ¹, llevando consideracion mucho mas al arrepentimiento de sus

¹ Yo lo creo. ¿Que tribunal ha habido jamás tan piadoso? El no hacia otra cosa que apri-
sionar, atormentar, desterrar, confiscar, afrentar,
excomulgar, azotar, ahorcar y quemar à los mi-
serables que cogia debaxo. Si se le morian en los
calabozos, los condenaba en estatua y les quema-
ba los huesos: y los nombres, apellido y patria
de estos y de aquellos los ponía en letras bien
gordas à la entrada de las iglesias, para que todo
el que supiera leer lo leyese. y durasen por siglos
en las familias que dexaban los efectos de su cle-
mencia clerical. Ni estos debieron llamarse tribu-
nales, sino congregaciones filantrópicas.

culpas, que á la gravedad de sus delitos y al tiempo en que comenzaron á confesar: agravándoles el castigo á los que confesaban mas tarde, segun la rebeldía que cada qual habia tenido en sus confesiones.

Acabado el Auto al punto que anochece, las veinte y una personas que habian de ser reconciliadas fueron llevadas á las gradas de la parte donde estaba el dosel y Tribunal del Santo Oficio, y puestos de rodillas en la grada mas alta, se hizo un solemnísimo y devotísimo acto, con que fueron recibidas á reconciliacion y absueltas de la excomunion en que estaban por el señor Doctor Alonso Becerra y Holguin, Inquisidor mas antiguo: y esto se hizo con tan grande gravedad y autoridad que toda la multitud de gente estaba admirada y suspensa con la grande devocion. Y luego que se acabó el dicho solemne acto el dicho Señor Inquisidor mas antiguo quitó el sambenito á una de las bruxas, que se llamaba María de Yurreteguia, diciendo que se le quitaba porque fuese exemplo á todos la misericordia que con ella se usaba por

el dolor con que habia sido buena confidente , y el ánimo con que habia perseverado en se defender de las grandes molestias que los bruxos la habian hecho para la volver á reducir á su seta y bandera : lo que causó tan gran devocion y piedad en todos que no cesaban de dar mil bendiciones ¹ y alabanzas á Dios y al Santo Oficio , con que se acabó aquel solemne acto. Y el Chantre de la Iglesia Colegial llevó sobre sus hombros la Santa Cruz á la Iglesia con mucho acompañamiento y música , que iban cantando el *Te Deum laudamus* tras todos los penitentes , que acompañados de Familiares , fueron vueltos á la Inquisicion , y el Estado Eclesiástico y la Ciudad volvieron tambien acompañando á los Señores Inquisidores : y se acabó todo buen rato despues de haber anochecido.

Y porque se tenga noticia de las

¹ Es axioma corriente que á Dios se le deben dar gracias por todo ; y en efecto , bien podemos nosotros dárselas por habernos hecho nacer un poco mas tarde , y no ser contemporaneos del Doctor Vergara de Porres , ni del Doctor Alonso Becerra y Holguin.

grandes maldades que se cometen en la seta de los bruxos, pondré tambien una breve relacion de algunas de las cosas mas notables que apuntamos algunos curiosos que con cuidado las íbamos escribiendo en el tablado, y son las siguientes.

El demonio, para propagar esta abominable y maldita seta, se aprovecha de los bruxos mas antiguos y mas ancianos, que con mucho cuidado se ocupan en ser maestros y enseñadores de ella. Y á los que persuaden que sean bruxos no los pueden llevar al Aquelarre (que con este nombre llaman á sus ayuntamientos y conventículos, y en el vascuence suena tanto como decir *Pra-do del Cabron*: porque el Demonio que tienen por Dios y Señor en cada uno de los Aquelarres muy ordinario se les aparece en ellos en figura de cabron) sin que primero consientan en que serán bruxos, y siendo de edad de discrecion prometan que harán el reniego. Y habiendo consentido y prometídolo asi, en una de las noches que hay Aquelarre,

va la persona maestra que le ha enseñado y convencido á que sea bruxo á su cama ó parte donde está durmiendo ó despierto, como dos ó tres horas antes de media noche, y habiendole primero despertado si duerme, le unta con una agua verdinegra y hedionda las manos, sienes, pechos, partes vergonzosas y plantas de los pies, y luego le lleva consigo por el ayre, sacándolos por las puertas ó ventanas que les abre el Demonio, ó por otro qualquier agujero ó resquicio de la puerta, y con grande velocidad y presteza llegan al Aquelarre y campo diputado para sus juntas, donde lo primero presenta al bruxo novicio al Demonio, que está sentado en una silla, que unas veces parece de oro y otras de madera negra, con gran trono, magestad y gravedad, y con un rostro muy triste, feo ¹ y ayrado (que por enton-

¹ No anda discreto el Demonio en esto de presentarse tan feo y de mal humor en los Aquelarras: porque puede echarlo todo á perder. Brujo habria, particularmente entre los novicios, que al verle de tan espantable gesto le hiciese una higa, y no viviera jamas á la tertulia.

ces se representa en figura de hombre negro, con una corona de cuernos pequeños, y tres de ellos son muy grandes y como si fuesen de cabron, los dos

Quasi todos los que nos dan noticias del Demonio (que no sé por cierto de donde las adquieren) nos le pintan rematadamente necio; pero yo tengo para mi, allegándome à la opinion de un autor católico y muy acreditado:

Que el Diablo es bellacon, mas no ignorante.

Y en quanto á si es feo ó no lo es, yo llevo la afirmativa, y digan lo que quieran sus apasionados. Pero ¿qué especie de fealdad es la suya? *Hoc opus, hic labor est.* ¿Será como se presenta á las madres bruxas, ó como el Tasso le describe, que no parece sino que le vió? Ahí va la pintura del gran poeta italiano, y el lector podrá escoger entre los dos el Demonio que más le guste.

*Siede pluton nel mezzo, e con la destra
sostien lo scettro ruvido e pesante.*

*Ne tanto scoglio in mar, ne rupe alpestra,
ne pur Calpe s'innalza o'l magno Atlante,
ch' anzi lui non paresse un picciol colle:
sí la gran fronte, e le gran corna estolle.*

*Orrida maestá nel fero aspetto
terrore acresce e piu superbo il rende.*

*Rosseggian gli occhi. e di veneno infetto,
come infausto cometa il guardo splende:
gli involve il mento e su l'irsuto petto
ispida e folta la gran barba scende,
e in guisa di voragine profonda
s' apre la bocca, d' atro sangue immonda.*

tiene en el colodrillo y el otro en la frente con que da luz y alumbrá á todos los que estan en el Aquelarre , y la claridad es mayor que la que da la luna y mucho menos que la que da el sol y la que basta para que todas las cosas se vean y conozcan) los ojos tiene redondos , grandes , muy abiertos , encendidos y espantosos , la barba como de cabra , el cuerpo y talle como entre hombre y cabron , las manos y pies con dedos como de persona ; mas de que son todos iguales , aguzados hácia las puntas con uñas rapantes y las manos corbas como ave de rapiña y los pies como si fuesen de ganso . Y tiene la voz espantosa , desentonada , y quando habla suena como un mulo quando rozna ; mas de que la voz es baxa y las palabras que habla son mal pronunciadas que no se dexan entender claramente , y siempre habla con una voz triste , ronca , aunque con muy grande gravedad y arrogancia , y su semblante es muy melancólico , y parece que siempre está enojado . Y quando la bruxa maestra le presenta el novicio le dice : *Señor , este os traygo*

y presento : y el Demonio se le muestra agradecido, y dice que le tratará bien para que con aquel vengan muchos mas. Y luego le mandan hincar de rodillas en presencia del Demonio y que reniegue en la forma y de las cosas que la bruxa su maestra le lleva industriado, y diciéndole el Demonio las palabras con que ha de renegar, las va repitiendo, y reniega lo primero de Dios, de la Virgen santa María su madre, de todos los santos y santas, del Bautismo y Confirmacion y de ambas las Crismas, y de sus padrinos y padres, de la Fe y de todos los cristianos, y recibe por su Dios y Señor al Demonio: el qual le dice que de allí adelante no ha de tener por su Dios y Señor al de los cristianos sino á el, que es el verdadero Dios y Señor que le ha de salvar y llevar al paraiso. Y luego le recibe por su Dios y Señor, y le adora besándole la mano izquierda, en la boca y en los pechos, encima del corazon y en las partes vergonzosas, y luego se revuelve sobre el lado izquierdo, y levanta la cola (que es como la que tienen los as-

nos) y descubre aquellas partes, que son muy feas y las tiene siempre sucias y muy hediondas, y le besa tambien en ellas debaxo de la cola. Y luego el Demonio tiende la mano izquierda, y baxándosela por la cabeza hácia el hombro izquierdo ó en otras diferentes partes del cuerpo (segun que á él le parece) le hace una marca, hincándole una de sus uñas, con que le hace una herida y saca sangre, que recoge en algun paño ó en alguna vasija, y el bruxo novicio siente de la herida muy gran dolor, que le dura por mas de un mes, y la marca y señal por toda la vida: y despues en la niña de los ojos, con una cosa caliente como si fuese de oro, le marca (sin dolor) un sapillo, que sirve de señal. ¹ con que se conocen los bruxos unos á otros. Y luego el Demonio da á la maestra ciertas monedas de plata en precio y compra de

1 Infiérese de aqui que las seis desventuradas bruxas, achicharradas por el Doctor Holguin con autoridad apostólica, tendrian cada una de ellas su sapito en el ojo. Cosa averiguada y constante, y de lo qual no debe dudar el lector benévolo.

aquel esclavo, y un sapo vestido, que es un Demonio en aquella figura, para que sirva como de Angel de guarda ¹ al bruxo novicio que ha renegado. Y es cosa notable que por la mayor parte las monedas se desaparecen, que la bruja maestra no tiene provecho en ellas; mayormente sino las gastan dentro de veinte y quatro horas despues que las reciben. Y el sapo siempre persevera en poder de los bruxos, teniéndole y sustentándole la maestra mucho tiempo, hasta que el Demonio se lo manda entregar al bruxo novicio. Tambien es cosa notable que la marca que el Demonio les hace es de tal condicion que con ella les amortigua la parte por donde entra la uña del Demonio: de manera que aunque por ella les metan ² una aguja ó alfiler

1 Una especie de asistente, ó page, ó pedagogo, ó escudero de á pie ó hermano lego.

2 En el año de 1652 quemaron en Ginebra á una muchacha llamada Micaela Chaudron, á quien llegaron á persuadir que era hechicera. El extracto del proceso es este. Habiéndose Micaela Chaudron encontrado con el Diabolo á las puertas de la ciudad, el Diabolo la dió un beso, la recibió por suya, y la imprimió en el labio supe-

no sienten dolor ninguno. Y en la sentencia de Joanes de Echalar , herrero, se refirió que habiendo declarado que la marca se la habia puesto el Demonio en la boca del estómago , los Señores le mandaron mirar , y hallandó la señal hi-

rior y en la teta derecha la señal que acostumbra á poner á aquellas personas á quiénes mas particularmente favorece. Este sello del Diablo es una marca que dexa insensible la parte en que está , como lo afirman todos los juriscousultos demonógrafos. Mandó el Diablo á la pobre Micaela que fuera y hechizase á dos muchachas que la indicó: lo qual ella hizo con la mayor diligencia y puntualidad. Los parientes de las maleficiadas acusaron á la Chaudron , y esta y las ótras fueron interrogadas y presentadas al careo. Confesaron que sentian cierto prurito ú comezon en algunas partes de su cuerpo , y que , por consecuencia precisa , estaban endemoniadas. Llamáronse médicos , ó á lo menos doctores en medicina: visitaron á las tres muchachas; buscaron en la Micaela el sello infernal , y para hallarle la metieron por distintas partes una aguja muy larga: salió mucha sangre , y la paciente manifestó con sus alharidos , que los signos diabólicos no la habian dexado insensible. Viendo , pues , los jueces que aun no estaba plenamente probado que fuese hechicera la aplicaron á cuestion de tormento: secreto infalible para obtener quantas pruebas se necesitan. Cedió la infeliz á la violencia de la tor-

cieron que por ella le metiesen un alfiler, y apretaron tanto hasta que el alfiler se quedó incado y derecho, diciendo siempre que no sentia cosa ninguna: y poniéndosele sobre otra qualquier parte de su cuerpo luego se quejaba y sentia mucho dolor.

tura: confesó quanto exigieron de ella; pero como quiera que los médicos no estaban satisfechos todavia con la operacion judicial, repitieron las suyas en busca del sello del Diabolo. Tanto hicieron, que llegaron á descubrir un pequeño lunar en un muslo de la muchacha: metieron de nuevo la aguja, y como las mortificaciones del potro habian sido tan terribles, apenas sintió aquella víctima desdichada las pruebas que estaban haciendo. Esto fue bastante para que la medicina y la jurisprudencia diesen por averiguado el delito; bien que como ya empezaban á suavizarse mucho las costumbres, aunque es cierto que la quemaron, usaron de la cortesía de ahorcarla primero.

En todos los tribunales de la Europa cristiana se fulminaban iguales sentencias: y esta bárbara estupidez ha durado tanto que en los tiempos modernos, en el año de 1750, han quemado con toda solemnidad en Wurtzburgo, ciudad de Franconia, á una muger acusada de ser hechicera, señora de mucha distincion, Abadesa de un convento; Y en nuestra edad y siendo Emperatriz María Teresa de Austria! *Voltaire, Diccionario filosofico.*

Acabado de hacer el reniego, el Demonio y demas bruxos ancianos que estan presentes, advierten al novicio que no ha de nombrar el nombre de Jesus, ni de la Virgen Santa María, ni se ha de persignar ni santiguar: y luego le mandan que se vaya á holgar y baylar con los demas bruxos al rededor de unos fuegos fingidos que allí el Demonio les presenta, y les dice que aquellos son los fuegos del infierno; y que entren y salgan por ellos, y verán como no queman ni dan pena ninguna: y que asi, pues no hay mas pena que aquella en el infierno, que se huelguen y hayan placer, y no teman de hacer quanto mal pudieren; pues los fuegos del infierno no queman ni hacen mal ninguno: con que se animan á cometer todo género de maldades, y se huelgan y entretienen baylando y danzando al son de tamborino y flauta, que en el Aquelarre de Zugarramurdi ¹ (del qual eran casi to-

¹ Lugar pequeño del reyno de Navarra en el Valle de Baztan, á doce leguas de Pamplona. En el año de 1802 ascendia á poco mas de quatrocientas personas todo su vecindario.

dos los dichos bruxos), le tañia uno que se llamaba Joanes de Goyburu, y á son de atambor, que le tañia otro que se llama Juan de Sansin ¹, ambos primos, que fueron sacados al Auto, y reconciliados, por haber sido buenos confitentes; y duran en las dichas danzas y bayles, haciendo fiesta al Demonio (que los está mirando), hasta que es hora de cantar el gallo, despues de media noche, que se vuelven todos á sus casas acompañados de sus sapos vestidos, y se deshace la Junta, porque no pueden estar mas en ella, y en muy breve tiempo llegan á sus casas. Y el dicho Juan de Goyburu algunas noches que venia al Aquelarre desde otro lugar que estaba dos leguas del de Zugarramurdi, confiesa que quando se volvia á él si

1. Se ve que el Demonio se acomoda al uso de la tierra. *A donde fueres, haz como vieres.* En Valencia gustan mucho las bruxas de atabalillos y dulzaynas, y cantan la jota, en la Mancha tocan panderos y tiples, en Andalucía sonajas y panderetas, en Galicia gaytas, en Portugal guitarras; y en Zugarramurdi se huelgan con la flauta de Goyburu y el tamborino de Juan Sansin.

llegaba la hora de cantar el gallo , su sapo vestido se le desaparecia y dexaba en el camino , y le proseguia á pie hasta llegar á su casa , porque no podia ir mas por el ayre.

Los que se hacen bruxos antes que lleguen á edad de discrecion no reniegan ; sino tan solamente los presentan al Demonio , untándolos y llevándose-

1 El gallo es un páxaro muy de bien , y no consiente picardías. Asi que él empieza á cantar, van que el diablo se los lleva bruxas , y silfos , y espectros , y lemúres , y trasgos , y duendes y toda la descreida canalla de visiones horrendas, que durante la noche hacen tantas travesuras por los barrancos , encrucijadas y cimiterios. Si todos supiesen la habilidad de este cantor en mas estimacion le tuvieran , y la gente regalona no se daría tanta prisa á comer pollos.

En los teatros de Inglaterra se recomienda mucho esta virtud del gallo , y en una de sus mas aplaudidas tragedias dice muy serio un personaje: *To he oido decir que el gallo , trompeta de la mañana , hace despertar al dios del dia con la alta y aguda voz de su garganta sonora : y que á este anuncio todo extraño espíritu errante por la tierra ó el mar , el fuego ú el ayre , huye á su centro.* Y otro interlocutor le responde , no menos grave y ponderativo : *Algunos dicen que quando se acerca el tiempo en que se celebra el*

los al Aquelarre : porque no quiere que renieguen hasta que lleguen á edad de discrecion , en que puedan discernir y entender como mediante el reniego se apartan de Dios y de la Fe de los cristianos , y reciben por su Dios y señor al Demonio. Y es caso notable y de gran maravilla el suceso que dió principio á descubrirse estas maldades y seta de bru-

nacimiento de nuestro Redentor , este páxaro matutino canta toda la noche , y que entonces ningun espíritu se atreve á salir de sus moradas ; las noches son saludables ; ningun planeta influye siniestramente , ningun maleficio produce efecto ni las hechiceras tienen poder para sus encantos.

Sea de esto lo que fuere , lo cierto es que luego que amanece no hay brujo , ni ánima en pena , ni fantasma , ni demonio que se atreva á presentar en público. Nadie ha visto hasta ahora en la Puerta del Sol en Madrid , en Zocodove rde Toledo , en la Rambla de Barcelona , en la plaza de S. Antonio de Cádiz , en el Zacatin de Granada , ni en el Espolon de Burgos que á las once y media de la mañana se haya aparecido vision ni endriago , ni monstruo infernal , ni pastelero difunto , rodeado de gatos y perros , con cadenita y olor de azufre y *ay de mí!* pidiendo pesetas á los circunstantes para que le digan misas. Y todo esto , á ¿quien se debe? Al gallo ¡Bendito él sea, que de tantas incomodidades socalifias y malos partos nos ahorra!

nos en el lugar de Zugarramurdi , segun que se refirió en la sentencia de María de Yurreteguia : y es que una bruxa (cuyo nombre no se declaró ; mas de que era de nacion francesa , y se habia criado en Zugarramurdi), habiendo vuelto á Francia con su padre , una muger francesa ¹ la persuadió á que se fuese con ella á un campo , donde se olgaria mucho , industriándola en lo demás que habia de hacer , y dándola noticia de como habia de renegar : y habiéndola convencido la llevó al Aquelarre , y puesta de rodillas en presencia del Demonio y de otros muchos bruxos que la tenian rodeada renegó de Dios ; y no se pudo acabar con ella que renegase de la Virgen Santa María ² su madre , aunque re-

1 *Illiacos intra muros peccatur , et extra.*

2 Renegar de Dios malo es ; pero de la Virgen Santísima , ¡á donde vamos á parar! Esta es doctrina fraylesca , lector cándido , y perdona que te llame de tú ; porque al fin , si no lo has por enojo ; tambien yo he sido frayle , y no he perdido la costumbre del tuteo . ¿No te acuerdas de haber visto pasar en las procesiones de semana santa las imágenes de Jesucristo , hijo de Dios vivo , y merecer apeuas una inclinacion de cabeza ? ; se-

negó de las demas cosas ; y recibió por su Dios y señor al Demonio ; por lo qual todos los bruxos la tomaron sobre ojos, y la perseguian temiéndose de que los habia de descubrir por no haberse querido allanar á renegar de nuestra Señora. De lo qual resultó que en año y medio que fue bruxa (aunque hizo todas las cosas que hacian todos los demas bruxos), siempre andaba con recelo de parecerle que no podía ser Dios áquel Demonio á quien adoraban ; y le daba algun deseo de dexar aquella vida : y llegado el tiempo de la quaresma , en que se habia de confesar , se determinó de no confesar aquellos pecados que cometia como bruxa , por la vergüenza que de ello tenia. Y porque todos los bruxos la maltrataban y traian amenazada , dicen-

guir despues la de su madre , y no hallar el vulgo particularmente el devoto, femíneo, ignorante sexô, genuflexiones ni actos de reverencia que fuesen bastantes para manifestar su adoracion á tanto nûmen? Pues mira, lector amabilisimo , esta era teologia de frayles (no de todos; pero de la mayor parte de ellos), y si no la mas acomodada al espíritu de la religion, la mas conforme á la estabilidad de sus refectorios.

do que la habian de matar si los descubria , y habiéndose confesado , al tiempo que fue á recibir el Santísimo Sacramento , como no vió la forma consagrada que el Sacerdote le dió , comenzó á estar muy confusa y pensar que por haberse hecho bruxa , y haberse apartado de la Santa Fe , no la merecia ver ; y considerando tambien como por mas diligencias que hacia quando oia misa no podia ver la hostia que el Sacerdote alzaba (como la via antes que fuese bruxa ; sino que en su lugar via una como nube negra que llevaba el Sacerdote entre las manos), comenzó á estar mucho mas confusa. Porque es cosa asentada y confesada por todos los bruxos que desde el punto que lo comienzan á ser , dexan luego de ver el Santísimo Sacramento del altar. Fue siempre por ello recibiendo mucho dolor y pena , y siempre , con mas congoja , pensaba en el mal que habia hecho en se apartar de la Fe de los cristianos , y tanto le apretó este pensamiento y congoja que cayó enferma , y lo estuvo siete semanas hasta llegar á punto de muerte , y propuso de se confesar luego

que pudiese ir á otro lugar que estaba de alli media legua , donde estaba un Sacerdote , hombre docto. Y habiéndolo cumplido , el Sacerdote la dió muchos y buenos consejos , y la consoló y animó , mandándola que muy de ordinario nombrase el nombre de Jesus , y dilató el darla la absolucion hasta que tuvo órden para ello del Obispo de Bayona ; y se confirmó mucho en su santo propósito , porque luego que se confesó y propuso salir de aquella mala seta , comenzó á ver la hostia consagrada como la via antes que se hiciera bruxa.

Libre ya la dicha moza de aquella maldita seta nunca mas los bruxos la persiguieron ; y sucedió que volviendo al lugar de Zugarramurdi , donde se habia criado , dixo como alli habia Aquelarre y junta de bruxos , y que ella habia ido á él dos ó tres veces , y visto como eran bruxos ciertas personas , y entre ellas la dicha María de Yurreteguia ; y habiendo venido esto á noticia de Esteban de Navalcorea , su marido , él y sus deudos le pidieron sobre ello recuesta : y ella con grandes voces y eno-

jo afirmaba que no era bruja , y que era gran maldad y falso testimonio que le levantaba la dicha francesa , y con grandes clamores pedia al marido venganza contra ella , por lo qual se determinaron en volver á hablar á la dicha francesa , y asegurarse mas de lo que ella decia : la qual respondió que la pudiesen en presencia de ella , y la convenceria y haria confesar la verdad , y como era bruja ; y habiendola llevado á su casa , puesta en su presencia , la dijo muchas razones y cosas que habian pasado en el Aquelarre , y la dicha Maria de Yurreteguia se defendia jurando y afirmando lo contrario , y tanto le supo decir la francesa que todos se persuadieron á creer que era verdad , y apretaban á la dicha María de Yurreteguia á que confesase ; y viéndose atajada y convencida , le sobrevino un sudor y grande congoja , y cayó sentada con un desmayo , y daba á entender que en la garganta tenia un grande impedimento que la estorbaba para que no pudiese decir la verdad. Y habiendo vuelto en sí con un gran suspiro que dió , echó por la

boca un aliento de muy mal olor, y luego confesó como era verdad todo lo que la francesa decia, y que ella habia sido bruxa desde muy niña por enseñanza de María Chipia, su tia, y hermana de su madre (que tambien fue sacada al Auto y reconciliada), y dixo y confesó muchas cosas que habian hecho siendo bruxa, por lo qual la llevaron al Vicario de Zugarramurdi para que la confesase. Y habiéndola confesado le dió por consejo que pidiese perdon á sus vecinos de los males que les habia hecho, y públicamente confesó como era bruxa, y les pidió perdon. Y confiesa que luego comenzó á ver la hostia consagrada en las misas que oia, y que nunca hasta entonces la habia visto, porque comenzó á ser bruxa desde muy pequeña.

Sintiendo el Demonio los grandes daños que de esta confesion le habian de resultar, consultó con sus bruxos el grande sentimiento que tenia, porque aquella se habia salido de su bandera, y luego comenzaron á la perseguir, y á ir de noche á su casa para la sacar y la lle-

var al Aquelarre, poniéndola miedos y amenazas si no iba. Y en una noche de Aquelarre, estando el Demonio y todos sus bruxos con él, les dixo el grande sentimiento que tenia, y que era menester que fuesen todos á sacar de su casa á la dicha María de Yurreteguia para la llevar al Aquelarre. Y poniéndolos á todos en diversas figuras de perros, gatos, puercos y cabras; y á Graciana de Barrenechea (que era Reyna del Aquelarre) en figura de yegua, se fueron á la casa de María de Yurreteguia, que era de su suegro, y habiendo entrado en la huerta de ella (dexando todos los bruxos mozos en la dicha huerta), el Demonio se apartó con los bruxos mas ancianos; y volviendo á consultar el modo que habia de tener para sacalla de su casa y llevar al Aquelarre, entraron en la casa por las puertas y por las ventanas abriéndoselas el Demonio; y hallaron que la dicha María de Yurreteguia estaba en la cocina de la casa rodeada de mucha gente que aquella noche habia convocado, para que la acompañasen y guardasen por el miedo que tenian

todos los de la casa de los males que las noches antes la habian hecho, y porque ella les dixo que aquella era noche de Aquelarre, é irian á la maltratar. Y el Demonio y Miguel de Goyburu, Rey del Aquelarre, y otros bruxos se pusieron detras de un escaño, y por cima dél sacaban las cabezas ¹ para mirar donde estaba, y qué hacia la dicha María de Yurreteguia, y para la llamar haciéndole señas que fuese con ellos. Y Maria Chipia, su maestra y tia, y otra hermana suya, se pusieron en lo alto del humero, y dende alli la llamaban con la mano, haciéndola señas para que se quisiese ir con ellos, y la amenazaban poniendo el dedo en la frente jurándola que se la habia de pagar si no se iba con ellos, y ella se defendia dando voces, y señalando donde estaban los bruxos; mas los que estaban alli no los podian ver, porque el Demonio los habia encantado y echádoles unas sombras, para que no los pudiesen ver; sino la dicha María

¹ De suerte que el pobre Demonio, si no sacaba la cabeza por encima del escaño, no veia gota.

de Yurreteguia, la qual á voces decia: *dexadme, traydores, no me persigais mas, que harto he ya seguido al Diabolo.* Y viendo lo mucho que la apretaban para que se fuese con ellos, quitándose un rosario que tenia al cuello, levantó la cruz dél en alto, diciendo: *dexadme, dexadme, que no quiero servir mas al Demonio: á esta quiero, y esta me ha de defender;* y santiguándose y nombrando el nombre de Jesus¹ y de la Virgen Santa María, se desaparecieron y fueron todos haciendo un gran ruido en lo alto de la casa y en el tejado. Y habiendose vuelto con mucha tristeza adonde estaban los demas bruxos, el

1 Y es cosa probada. Véase la relacion de Ludovico Enio en la comedia de *El Purgatorio de San Patricio.*

Yo no sé por qué no habiamos de ver alguna vez esta comedia en los teatros de la Corte: en donde á cada paso se representan *La Peregrina doctora, El Diabolo predicador, Marta la Remorantina, El Diluvio universal, El Nazareno Sanson, El Anillo de Giges, El Convidado de piedra, El Lucero de Madrid y Pedro Vayalarde,* con sus dos hijos endemoniados, y el cristo que habla y dice con voz acigarrada y aguardentosa: *ya estas perdonado, Pedro.*

Demonio con gran despecho se daba unos grandes golpes con la mano izquierda en los pechos, para mostrar la grande pena y dolor que tenia por no haber podido reducir á su bandera á la dicha María. Y por vengarse de ella le arrancaron las berzas de la huerta, y le rompieron y destrozaron muchos pies de manzanos, y luego se fueron á un molino que tenia arrendado el suegro de la dicha María de Yurreteguia, y para mas se vengar de ella, le desbarataron rompiendo y quebrando el rodezno, y desencasaron el husillo, y le echaron en el agua, y la piedra de moler la desencasaron y echaron á una parte del

x. Esto es muy común en los lugares; pero ya no son las bruxas ni el Demonio los autores de tales fechorías, son otra clase de gentes. El tío Canene arranca las lechugas al tío Herodes, y le rompe la tinaja del aceyte: el hijo del Chato quema las colmenas de Anton Chiribitas; y Panchurrin y Canicuca hacen astillas en una noche la parra de D. Cleofas el hidalgo: le quitan las camisas de la azotea, y le echan rescoldo en el peluquin; pero esto no se remedia con agua bendita, ni exorcismos. Pide justicia y cadena, y garrote no pocas veces.

molino, y despues el Demonio y otro mucho número de demonios (que alli se aparecieron , y todos los bruxos) levantaron en alto todo el molino , que estaba puesto sobre quatro pilares , y lo llevaron á lo alto de un cerro que estaba alli junto , donde lo tuvieron un rato con mucho regocijo y risa por ver que habian llevado entera toda aquella máquina , y porque las bruxas mas viejas (como trabajaban tanto para lo llevar), iban diciendo : *aqui mozas , y en casa viejas* ; y despues volvieron todo el molino entero como lo llevaron , y los demonios lo pusieron y concertaron como estaba , dexando roto el rodezno y el usillo en el agua , y la piedra molar á un lado. Como la habian puesto , se fueron con mucho sentimiento y despecho por no haber podido volver á su bandera á la dicha María de Yurreteguia , y el dia siguiente se hallaron hechos todos los dichos daños , y llevaron oficiales que aderezaron y repararon el molino.

Porque esta María de Yurreteguia dió principio en la dicha forma á que

se descubriese esta seta y complicidad, y perseveró siempre en sus confesiones resistiendo con mucho ánimo al Demonio y á los demas bruxos que pretendian reducirla á su gremio; se usó con ella de tan grande misericordia que se le quitó el sambenito (estando en el tablado) despues que fue reconciliada, y se le dió licencia para que pudiese volver á su tierra, para que fuese exemplo á todos los demas bruxos de la misericordia que con ella se usaba por ser buena confitente ^I.

Quando los maestros pretenden hacer bruxos á los que han ya llegado á edad de discrecion, primero se lo dicen,

^I Quiere decir esto, que el que no se confesaba reo de un supuesto delito no tenia que esperar misericordia de aquel misericordiosísimo tribunal. No pudo inventarse medio mas sutil de hallar culpa donde no la hubiese. El juez siempre quedaba acreditado ó de compasivo ó de justo, aliviando el castigo al que confesaba, y quemando al que no queria confesar. Al malvado y al débil se les ofrecian medios fáciles para evitar el rigor de la ley; pero el inocente, el virtuoso, el que estimaba en mas que la vida el testimonie de su conciencia, perecia en las llamas.

y si resisten y no quieren consentir en que serán bruxos , no los pueden llevar al Aquelarre ; mas si se consienten , los llevan en la forma dicha . Y para hacer bruxos los que han llegado á edad de discrecion (si tienen de cinco ó seis años arriba) les ganan primero el consentimiento dándoles algunas manzanas , nueces ó golosinas , y diciéndoles que si quieren ir á una parte donde se holgarán mucho con otros niños ; y á los que resisten no los llevan contra su voluntad , y á los que son pequeños que no pueden prestar consentimiento , sin darles ni decirles cosa ninguna , los pueden sacar de sus camas y llevarlos , si sus padres ó las personas que los acostaron , no los persignaron ó santiguaron , ó les echaron agua bendita , ó pusieron algunas reliquias , que á los tales (aunque les pueden hacer algunos males) no pueden sacarlos de su casa y llevarlos al Aquelarre . Y los bruxos que no han llegado á edad de discrecion para renegar , y los bruxos novicios que han ya renegado , siempre estan debaxo del amparo y tutela de sus maestros que los

hicieron bruxos ; y no fian de ellos sus secretos y mayores maldades porque no los descubran. Y en los Aquelares los ocupan en guardar una gran manada de sapos ¹, que los bruxos (en compañía del Demonio) recogen por los campos para hacer dellos veneno y ponzoñas : dándoles para que los guarden unas varillas , y advirtiéndoles que los traten con mucho respeto y veneracion , y á los que asi no lo hacen los castigan cruelmente. Y porque María de Yurreteguia á un sapo que se apar-

¹ ¡Excelente asunto para una égloga! Si yo fuera poeta introduciría un par de zagalejos , bruxos novicios, los dos en cueros vivos, los dos chorreado unguento verde y fétido , y pastoreando sapos por los campos de Barahona en una noche lluviosa de Diciembre , y cantando uno y otro al son del tamborino sus zelos , sus esperanzas , sus dulces amores con las bruxas de Angon , de Trijueque , de Jirueque y de la Rebollosa. Mezclaría oportunamente en sus amebeos , discretos encomios del gran cabron , que los preside : les haría cenar ternillas de ahorcado , lagartijas y pedos de lobo : y como ya es costumbre inveterada que todas las églogas se concluyan al anochecer , la mia (por no parecerse á ninguna) se acabaría al cantar del gallo , y el *quiquiriqui* me serviría de desenlace.

tó de la manada, le volvió á ella ca-
reándole con el pie, y no con la varilla
que para ello la habian dado, se lo acri-
minaron por un gran delito, y la cas-
tigaron dándole muchos azotes y pe-
llicios, de que le duraron los cardena-
les algunos dias. Y todos estos bruxos
menores no pueden ir al Aquelarre si-
no es en compañía de sus maestras, que
todas las noches de Aquelarre van por
ellos á sus casas, y los untan y llevan,
y tienen cuidado de volverlos á sus ca-
mas. Y de los que son renegados tie-
nen en su poder los sapos vestidos, y
los sustentan y alimentan hasta tanto
que estan ya muy aprovechados en mal-
dades: y entonces los admite á la dig-
nidad de poder hacer porzoñas, echán-
doles para ello su bendicion, que siem-
pre el Demonio comienza todas las
cosas que hace de consideracion con
ella. Y el dicho Miguel de Goyburu y
otros muchos de los dichos bruxos re-
fieren que la echa en esta manera. Le-
vanta la mano izquierda hasta la fren-
te, los dedos hácia arriba, y entrecer-
rada la mano; y luego con gran pres-

teza revuelve los dedos abaxo , y juntamente el brazo y mano hasta la llegar por baxo de la cintura , y luego la va revolviendo hácia arriba , haciendo con ella unos círculos al rededor , como quando se devana al revés. Y á los que son admitidos á esta dignidad , luego el Demonio les entrega los sapos vestidos que dió á sus maestras quando renegaron , y de alli adelante salen de la sujecion de sus maestras : sustentan y alimentan sus sapos , y se untan , y van por sí al Aquelarre sin que tengan necesidad de padrinos , y son admitidos á mayores secretos y maldades , que no se comunican á los bruxos menores.

Estos sapos vestidos son Demonios en figura de sapo , que acompañan y asisten á los bruxos para los inducir y ayudar á que cometan siempre mayores maldades ; estan vestidos de paño ó de terciopelo ² de diferentes colores,

1 Ya me lo daba á mí el corazon.

2 La triste bruxa que hubiese de vestir á tanto sapito de paño y terciopelo y traerlos á todos ellos decentes y aseados, como es regular, se veria muy ápurada; pero el prudente Demonio removió este

ajustado al cuerpo con sola una abertura , que se cierra por lo baxo de la barriga , con un capirote como á manera de capillo : y nunca se les rompe , y siempre permanece en un mesmo ser ; y los sapos tienen la cabeza levantada , y la cara del Demonio , del mesmo talle y figura que la tiene el que es señor del Aquelarre , y al cuello traen casca-
beles ¹ y otros dixes. Hanlos de sustentar , y les dan de comer y beber , pan vino y de las demas cosas que tienen para su sustento ; y lo comen llevándolo con sus manos á la boca , y si no se lo dan , se lo piden diciendo : *nuestro amo , poco me regalais , dadme de*

obstáculo, disponiendo que los vestidos (por un continuado milagro) ni se les empuerquen, ni se les rompan. Con su camisolita de percal, su chaqueta, su pantaloncito, sus medias botas y su gorro á cada uno, los tiene ya equipados para toda la vida. Es gasto; pero al fin se hace de una vez: y en verdad que no nos sucede lo mismo á nosotros, los que no somos sapos, que á cada paso tenemos que llevar dinero á la tienda de Castillo para substituir calzones y renovar levitas.

¹ *Que el vestido del criado*

Dice quien es el señor.

comer I . Y muchas y diversas veces hablan y comunican con ellos sus cosas, y el Demonio les toma estrecha cuenta del cuidado que tienen en regalarlos , y los castiga y reprehende gravemente quando se han descuidado en regalarlos y darles de comer. Y Beltrana Far-

I Esto no me gusta. ¡ Tanto apetito y tanto regodeo, y que se les ha de dar una comida tan espléndida, y que á cada paso se han de estar quejando de que no los tratan bien! Vaya que son melindrosos y de mal contentar los tales sapitos, que no he visto tal en mi vida! Pues pese á su alma, ¿no ven que el Gran Pontífice del Aquelarre, que vale mas que ellos y toda su generacion, se contenta con una pepitoria de sesos y tabas de muerto, y ellos (ridículo vulgo de diablos), han de exigir de la pestilente bruxa que los cuida manjares mas delicados y exquisitos? Es imposible que la pobre muger no se vea negra para mantenerlos: porque precisamente la bruxeria es el camino derecho de la infelicidad y la mendiguez.

¡ Trabajo es que las artes, que parecen mas lucrativas, hayan de ser las que mas pronto dexen en cueros á los cuitados que las profesan! Ello es que no ha habido jamás nigromante, ni brujo, ni adivino, ni hechicero, por mas intimidad que haya tenido con el Demonio, que no haya muerto miserable. Yo conocí á un italiano que se llamaba Giuglio Cesare Merendoni, el qual sabia hacer oro purisimo con estaño y ocre, y régulo de

gue refiere que daba el pecho á su sapo, y que algunas veces dende el suelo se alargaba y extendia hasta buscar y tomarla el pecho; y otras veces en figura de muchacho se la ponía en los brazos para que ella se le diese. Y los sapos tienen cuidado de despertar á sus

antimonio, y bismuto y nitrate, y sulfureto, y acetite y cenizas graveladas; en fin, él allá se entendia, y sacaba oro tal y tan bueno como el mas estimado del Brasil; y en su vida tuvo calzones. La mitad del año le mantenía el Rey en la cárcel, á petición de su casero, y quando salía de ella comía bodrio en la portería de los Capuchinos, y dormía de balde, *sub Jove frigido*, entre los caxones de la plaza. En un desván, ó sea carbonera, pared en medio de mi guardilla, vive actualmente D. Bernardino de Quiroga, Pazuengos, Lopez de Almazan, hombre de sesenta años, hidalgo, viado, enxuto, pobrísimo, que no cena jamas, y habla por los codos; con uua chiquilla de doce años, raquítica y jorobada que habla más que él. Tiene la gracia este buen hombre de hacer gábulas y combinaciones y laberintos de números, y adivina puntualmente los que han de salir en la lotería. Pues no hay mañana que no me embista pidiéndome quartos, á fin de que la corcobadilla no se le muera de hambre y à él le suceda lo mismo antes de verificarse la próxima extracción. Término perentoriopara el qual cita y emplaza constantemente á sus acreedores innumerables.

amos , y avisarles quando es tiempo de ir al Aquelarre ; y el Demonio se los dá como por Angeles de guarda , para que los sirvan y acompañen , animen y soliciten á comer todo género de maldades , y saquen dellos el agua con que se untan para ir al Aquelarre , y á destruir los campos y frutos , y á matar y á hacer mal á las personas y ganados , y para hacer los polvos y ponzoñas con que hacen los dichos daños.

Esta agua la sacan en esta manera: despues que han dado de comer al sapo , con unas varillas le azotan , y él se va enconando é hinchando , y el Demonio que se halla presente les va diciendo : *dalde mas* , y les dice que cesen quando le han dado quanto es menester , y luego le aprietan con el pie contra el suelo , ó con las manos ; y despues el sapo se va acomodando levantándose sobre las manos ó sobre los pies , y vomita por la boca ó por las partes traseras una agua verdinegra muy hedionda en una barreña que para ello le ponen , la qual recogen y guardan en una olla. Y siempre que han de ir á los

Aquelarres (que son tres dias de todas las semanas, lunes, miercoles y viernes, despues de las nueve de la noche), se untan con la dicha agua la cara, manos, pechos, partes vergonzosas, y plantas de los pies, diciendo : *Señor, en tu nombre me unto, de aqui adelante yo he de ser una mesma cosa contigo, yo he de ser Demonio, y no quiero tener nada con Dios.* Y María de Zozaya añade que decia ciertas palabras en vascuence, que quiere decir : *aqui y alli.* Y su sapo vestido (que está presente quando se untan, y tiene cuidado de los avisar quando es hora para que vayan), los va guiando, y saca de las casas por las puertas, ó ventanas ó resquicios de las puertas, ó por otros agujeros muy pequeños que el Demonio les abre para que puedan salir, aunque los bruxos piensan y les parece que se hacen muy pequeños. Y asi María Yurreteguia se quejaba, y decia á María Chipia, su tia, que para qué la achicaba y ponía tan chiquita, y le respondía : que qué se le daba á ella por eso, pues despues la alargaba y volvía á po-

ner en su estatura. Y lo mas ordinario, se van por el ayre ¹, llevando á su lado izquierdo sus sapos vestidos, aunque otras veces se van por su pie, y los sapos van delante saltando; y muy en breve llegan al Aquelarre, donde está el Demonio con horrenda y muy espantosa figura. Y Graciana de Barrenechea,

¹ ;Y como que se van por el ayre! Ahí está vivo y sano el tio Mentiróla, vecino de los Huecos, hombre honradísimo (y al qual no se le conoce otra falta sino la de cargar la mano en el vino mas de lo que á varon prudente corresponde) que me ha referido muchas veces, *tacto pectore*, como yendo en una ocasion desde Pezuela de las Torres al Nuevo Bastan le ánocheció por aquellos páramos, y soñoliento y sudando, porque habia comido muy bien en la posada de Loranca y bebídose un zaque, determinó esperarse á que saliera el sol, y esperarle durmiendo. Hizo almohada de las alforjas, en que llevaba unas quantas libras de azafran; durmió, roncó, y á deshora de noche le despertó un estruendo répentino de voces é instrumentos músicos que sonaba en el ayre. Estregóse los ojos, se incorporó como pudo, y alzando la vista distinguió una multitud de sombras á manera de cuerpos humanos, que arracimados y en quadrilla iban cruzando por la media region. Oyó voces de hombres, y risotadas y chillidos de mugeres, y sonar guitarrillos y panderetas; y

Reyna del Aquelarre ¹, dice que es de un gravísimo y malísimo olor. Y puestas de rodillas en su presencia, le adoran en la dicha forma, y besan en las dichas partes; y luego se mezclan en sus bayles, danzas y corros, y á los que dexan de acudir á los Aquelares (aunque sea por precisa ocupacion, ó por grave enfermedad), los azotan y castigan grave y cruelmente, la primera vez que despues vuelven al Aquelarre, ó lo hacen, yendo á sus casas para ello, en las propias noches que dexaron de ir. Y á Joana de Telechea confiesan (y ella declara) que la azotaron y maltrataron grandemente la noche de San

entre aquella confusion diabólica llegó á percibir este cantar, que traslado fielmente de su boca á mi pluma:

*Quatro somos de Arganda,
tres de Pozuelo,
y la Capitanita
del Lugar Nuevo.*

Si el tal Mentiróla hubiese florecido en tiempo del Doctor Holguin, su declaracion (que ahora no sirve de maldita de Dios la cosa), hubiera producido media docena de quemaditos mas.

¹ Proserpina del Orco de Zogarramurdi.

Juan del año próximo pasado; sin mas ocasion de que habiendo sido elegido su marido por Rey de los moros (á usanza de aquella tierra) para se holgar y festejar la fiesta de San Juan en competencia de otro Rey, que tambien eligen, de los cristianos, como era Reyna, tuvo ocupacion legitima para no ir aquella noche al Aquelarre, y por esto la azotaron tan cruelmente: de manera que tuvo que fingir y dar á entender estaba con mal de corazon, para que su marido no viniese á imaginar y saber los malos tratamientos que le habian hecho (estando con ella acostado en la cama), todo lo qual hicieron aquella misma noche; sin que el dicho su marido lo pudiese sentir, porque primero le echaron sueño para que no pudiese despertar ¹; y en todo el dia estuvo tan mala, que fue necesario publicar (para encubrir la causa de los azotes) estaba con grave enfermedad de corazon. Y refieren otros grandes castigos que se han

¹ Esto de tener modorra es achaque demasiado rancio y habitual en muchos maridos; adolecen de ello, y no hay medicina que los cure.

hecho á muchas ¹ personas bruxas por no acudir con mucha puntualidad á los Aquelarres y juntas.

Despues que los bruxos salen de sus juntas ó Aquelarres no osan hablar ni poner en plática las cosas que pasan en ellos, aunque esten juntos en sus casas ó en partes muy secretas, por el gran miedo y respeto que tienen al Demonio, que despues por ello los manda azotar muy cruelmente. Y Juanes de Echalar, bruxo reconciliado, confiesa (concordando con otros muchos que lo declaran dél) que era verdugo en el Aquelarre, y que estaba por su cargo azotar á los muchachos que parlaban las cosas que pasaban en él, y descubrian que eran bruxos, y á todos los demas que el Demonio le mandaba, y los azotaba con unos manojos de mimbres retorcidos, ó con unos espinos muy ásperos, que se los

¹ No acabo yo de entender esto de los castigos: porque si en pronunciando el nombre de Jesus toda aquella infernal caterva huye á puño el postre, ¿cómo es que haya tontos que se dexen aporrear y azotar sabiendo que está en su boca su remedio?

metian por la carne , y salia sangre , y que lo mas ordinario el Demonio sacaba luego (de su oficina y botica que tiene de unguentos , aguas y polvos ^r un botecito de barro colorado en que tenia un unguento con que luego que untaban á los azotados se les mitigaba el dolor , y se les quitaban los cardenales , aunque otras veces se iban con ellos , y llevaban en sus carnes metidas las puntas de los espinos , y que diversas veces vió á los azotados que al sol con unos alfileres se las estaban sacando. Y María Juanto refiere , que habiendo muchos niños declarado en la villa de Vera , donde vivian , como tres noches en cada semana los llevaban al Aquelarre las maestras que los habian hecho bruxos , por ello en el Aquelarre los castigaron y azotaron cruelmente. Y viendo los padres sus malos tratamientos , y que los niños se consumian y temblaban con los dolores , acudieron al Vicario de la Iglesia para que les diese remedio , y se de-

^r Se ve que el Demonio es aficionadísimo á la farmacia ; Gran bot. cario!

terminaron á se los llevar á dormir á su casa, y en una sala grande de ella pusieron sus camas á mas de quarenta niños, donde tambien dormia el dicho Vicario. Y antes de se acostar, por el manual de la Iglesia los bendecia y conjuraba echádoles agua bendita: por lo qual no los podian sacar de casa. Y que aquella noche por órden del Demonio hacian sus juntas muy cerca de la casa del dicho Vicario; é iban todas las noches á ver si los podrían sacar entrando por las puertas de la calle aunque estaban cerradas, y por la ventana haciendo ruido para poner miedo á los que estaban en casa, y que habian tenido grandes carcajadas de risa, y entretenimiento por ver el cuidado y diligencia grande con que el Vicario andaba con una sobrepelliz y estola, y un libro en la una mano y en la otra un hisopo echando agua bendita y conjurando á todos los muchachos ¹: y que mas de treinta de

¹ Buena es la sobrepelliz, y muy á propósito el bonete: la estola, el libro y el hisopo me parecen esencialísimos; pero quisiera yo que aquel santo clérigo hubiese armado á las criaturas con

los bruxos se subieron á lo alto del tejado, y allí hicieron mucho ruido y quebraron muchas tejas, porque por la dicha razon no pudieron sacar los dichos niños. Y que dos noches que el Vicario se descuidó en los conjurar entendiendo que estaban ya seguros, le echaron sueño que no pudo despertar, y le sacaron los niños y llevaron al Aquelarre, y los azotaron cruelmente porque habian

defensivos más eficaces, que un autor profano llamó *chuchberías*. Por exemplo: un colmillo de jabalí, una Santa Teresa de barro, la cruz de Caravaca, la regla de San Benito, un cuerno, una mano de texon, la piedra del rayo, la piedra del águila, una pipa de San Ignacio, la firma de Santa Teresa, una higa de azabache con su media luna detras, un *agnus Dei*, una medalla de Santa Elena, un niño en cruces y una castaña de indias; y á buen seguro, que pertrechados los chiquillos con esta espetera, aunque al Vicario se le hubiese olvidado conjurarlos, y durmiese mas que *Los siete durmientes* de Moreto; ni bruxo, ni bruxa, ni diablo, ni sapo, ni cosa mala les hubieran tocado al pelo de la ropa, y les hubiera ahorrado a aquellos angelitos la cruel zurribanda que tuvieron que padecer. Y todo ¿por qué? Por el descuido del Señor Vicario de Zugarramardi; por no saber su oficio. Si yo fuese Vicario, de otro modo me portaria.

parlado: y que el día siguiente estuvieron todos muy malos de los malos tratamientos. Y estando un día en la escuela pasaron por junto á ella dos de las brujas, que los llevaron al dicho Aquelarre, y salieron todos los muchachos (con grandes voces y á pedradas tras ellas) diciendo que aquellas eran las que los habían azotado, y que decían la verdad. Y las hubieran muerto si no se hubieran encerrado en su casa. Y todo estaba verificado y comprobado, según que ella lo confesó.

Demas de los bayles se huelgan quando estan en el Aquelarre, saliendo á espantar y hacer mal á los pasajeros en figuras diferentes para que no puedan ser conocidos: que el Demonio (al parecer) los transforma en aquellas figuras y apariencias, y en las de puercos, cabras y ovejas, yeguas y otros animales, según que es mas á propósito para sus intentos. Y en la dicha forma confiesan todos que salieron á espantar á Martin de Amayur, molinero, una noche que iba desde Zugarramurdi á su molino, y él se defendió con un palo

que llevaba, y alcanzó un golpe á María Presoná, que se llegó muy cerca, y quando le recibió dió un gran grito, y estuvo muy mala por algunos dias; y el dicho ¹ molinero de el grande espanto que tuvo, en llegando al molino, cayó desmayado, y refiere todo el suceso. Y todas las bruxas confitentes declaran, que consolando á la dicha María Presoná por el mal que habia recibido del golpe del palo, le decian que ella se tenia la culpa por se haber llegado tan cerca. Y que en la misma forma salieron al camino á tres hombres que nombraron, vecinos de Zugarramurdi, que se volvian á sus casas despues de haber

¹ Hay una pantomima intitulada *El tonto molinero*: ¿quién sabe que este Martin de Amayur no diésé motivo á componerla? He repasado hoja por hoja la Dramaturgia de Leon Alacci; pero alli no hay nada que tenga relacion con esto. Lo propongo á los curiosos por si gustan de hacer nuevas indagaciones. Bien que no quiero omitir una reflexion que me ocurre, y es: que el tal molinero, á pesar de su tontería, acertó con el único expediente que sugiere la mas consumada prudencia para quando uno se vé acosado de bruxas. No hay sino encomendarse á Dios, y garrotazo en ellas.

dexado su ganado en el campo; y haciendo mucho ruido entre unos castaños en las hojas secas dellos que estaban ya en el suelo, los espantaron; y revolviendo con sus espadas desenvainadas en las manos sobre los dichos bruxos que estaban en figuras de gatos y perros, y otras formas de animales, se fueron retirando hasta meterse en una laguna; y las dichas personas no osaron pasar adelante, y se volvieron retirando, y con grande furia corrieron hasta llegar á sus casas; y el espanto que tomaron les duró por muchos dias, de que llegaron á estar muy malos. Y refieren otros muchos males y burlas que hicieron en la dicha forma: y como el Demonio en el Aquelarre les decia las personas que no acostumbraban á echar la bendicion á la mesa quando comian y cenaban, y no daban las gracias á Dios despues de comer, para que fuesen á sus casas á les hacer males y daños; y que el Demonio les iba alumbrando, y les abria las puertas, y echando sueño á las personas que estaban en la casa, danzaban y baylaban en

ella, quebraban platos, y hacian otros daños y males semejantes.

Mientras que estan en el Aquelarre no pueden nombrar el santo nombre de Jesus, ni de la Virgen Santa María su madre, si no es para renegar, ni pueden persignarse ni santiguarse; y de ello los advierten luego que son admitidos á la seta de los bruxos; y si algunas veces se descuidan y los nombran, les suceden muy grandes daños, y al punto se deshacen los Aquelares, y castigan gravemente á las personas que los nombraron. Y María de Iriarte y Joanes de Goyburu refieren que estando una noche baylando en el Aquelarre de Zugarramurdi, vino á él una moza francesa (del Aquelarre de Trapaza, reyno de Francia), que era grande bayladora, y en el bayle daba unos saltos tan altos como son altos los tejados, y unas castañetas, que sonaban mucho á maravilla, y con la mucha admiracion que de ello recibió la dicha María de Iriarte, dixo: *Jesus ¡qué es esto!* y al punto todo se desapareció, quedándose ella sola y á obscuras, por lo qual fue despues gra-

vemente castigada. Y que habiendo salido una noche á espantar á dos hombres que venian de dexar su ganado en el campo, los fueron acosando y persiguiendo gran rato, hasta que con el grande espanto que recibieron, á voces llamaban el nombre de Jesus, con que no pudieron mas seguirlos; aunque del espanto cayeron y estuvieron enfermos mucho tiempo. Y el dicho Miguel de Goyburu refiere que habiendo ido el Demonio y los bruxos de Zugarramurdi á visitar al Demonio y bruxos de otro Aquelarre, Estebania de Telechea, bruja reconciliada, viendo la grande multitud de bruxos que habia en él (que eran mas de quinientos), maravillada de ver tanta gente, nombró el nombre de Jesus, y con grande ruido en un instante se hundió y desapareció todo, y se volvieron á sus casas, que no pudieron estar mas en el Aquelarre. Y que habiendo tenido mucho deseo de ser brujo un marinero de Ezcayn, dixo á María de Ezcayn, vecina de dicho lugar, que era bruja, que le enseñase á ser brujo, y le daría un sayuelo el

mas galan que se hubiese puesto en su vida. Y habiéndole ella prometido que le haria bruxo, le llevó al Aquelarre que hay en el dicho lugar (untándole primero con el agua que se untan), y quando le presentó ante el señor, y él vió que era tan feo, y que le besaban debaxo de la cola, admirándose de ver aquello, dixo á la dicha María: *¿este es vuestro señor?* y santiguándose, dixo: *Jesus*; y que luego al punto todo se hundió y desapareció con mayor furia y presteza que vuelan los páxaros y las palomas, y el marinero se quedó á obscuras en el sitio donde estaban, sin que supiese de sí: y fue menester que la dicha María volviese despues por él para le llevar por su pie á casa. Y muchos de los bruxos confitentes refieren que una noche el Demonio les dixo como venian seis navíos por la mar, y que era menester que fuesen á causar tempestad y destruirlos. Y habiendo ido hácia San Juan de Luz, entraron como dos leguas por la mar adentro, y luego toparon con los navíos. El Demonio con gran ligereza dió un salto hácia atras; y re-

volviéndose sobre la mano izquierda, la levantó en alto, y echó su bendición diciendo con una voz gorda y ronca: *ayre, ayre, ayre*; y luego al punto se levantó una temerosa tempestad y unos furiosos ayres, contrarios los unos de los otros, que llevaban los navios á que se encontrasen para se hacer pedazos, con que luego levantaron grandes clamores los que venian en ellos, arremetiendo unos á las velas y otros al leme: y no pudiendo resistir á la tempestad, levantaron un gran clamor invocando el nombre de Jesus, y uno levantó una cruz en alto de un navío, con que no pudieron mas detenerse, y con grande ímpetu y estruendo huyeron, y se volvieron á sus casas. Y el dicho Joanes de Echarlar refiere que la primera noche que del Aquelarre le llevaron por el ayre á destruir los frutos y panes, los bruxos levantaron un gran ruido, mayor que si quarenta de á caballo corrieran juntos, y mas espantoso que quando truena, y admirado de aquello nombró el nombre de Jesus, y al punto se desapareció todo, y él cayó en tierra; y quedándose

á obscuras en el campo, como atónito; pasado un rato oyó que daba el relox, con que entendió estaba cerca del lugar, y á gatas como pudo, se fue hácia donde oyó que sonaba la campana; y habiendo llegado á casa, cayó desmayado, y estuvo malo del espanto muchos dias, y despues le azotaron y castigaron gravemente. Y María de Echaleco refiere que habiéndola llevado la Reyna Graciana de Barrenechea por el ayre un dia despues de comer á un campo donde estaba una cueva, dexándola sola se fue hácia la cueva, y pasado un rato vió que la dicha Graciana y Estebania de Telechea salieron de la cueva llevando en medio y abrazado al Demonio en muy espantosa figura, y que todas tres iban hácia donde ella estaba, de que con el espanto que tuvo nombró el nombre de Jesus, y luego al punto se desaparecieron. Y quedando ella sola, reconoció como estaba en el prado de Berroscoberro, donde acostumbraban á hacer sus juntas, y por su pie se volvió al lugar, que estaba cerca. Y refieren otras muchas cosas y sucesos notables

que han visto por haberse nombrado el santo nombre de Jesus; y que es tan espantoso para el Demonio y todos los bruxos, que tiemblan siempre que le oyen nombrar, y pierden la fuerza, de manera que no pueden executar los males que pretenden hacer, ni detenerse en la parte que le nombran.

En las vísperas de ciertas fiestas principales del año, que son las tres Pasquas, las noches de los Reyes, de la Ascension, Corpus Christi, todos Santos, la Purificacion, Asuncion y Natividad de nuestra Señora, y la noche de San Juan Bautista, se juntan ^I en el Aquelarre á hacer

^I Al llegar con mis anotaciones á este pasage de la misa, y la zambra diabólica de que se habla mas adelante, te aseguro, lector carísimo, que estuve por hacer añicos el texto y la glosa, y desistir de la publicacion de esta obrilla. Porque es, en efecto, tan groseramente necio y bestial quanto aqui se refiere, y supone tan torpe y hedionda estupidez de parte de sus autores, que no parece posible, sin esfuerzo particular, llevar adelante su lectura. En esta incertidumbre quise oír el dictámen de tres amigos que vinieron á verme una mañana á mi desaliñado guardillon. Les leí de un cabo al otro el Auto de Fe, y la Relacion de la

solemne adoracion al Demonio, y todos se confiesan con él, y se acusan por pe-

vida y costumbres de los bruxos, y las notas que llevaba escritas: les propuse mis dificultades acerca del pasage presente; y resultó, con diferencia de pocas palabras mas ó menos, el diálogo que voy á copiar.

D. TOMAS. Eso es abominable. No lo imprima vmd.

D. JUAN.. Imprímalo vmd. que precisamente es lo mejor de toda la obra.

EDITOR.. Con que ¿lo he de imprimir, ó lo he de quemar? Convengámonos.

D. PABLO. Puede elegirse un medio término. Imprímase enhorabuena el texto antiguo, y las notas con él; pero al llegar á eso de la misa, y lo que se dice mas allá, salto, y puntos suspensivos: y ate vmd. el hilo en donde mejor le parezca.

EDITOR.. Los consultores son tres, y otras tantas son las opiniones: no cabe mayor discordia en tan corto número de vocales. ¿Con que vmd. Señor D. Pablo, quiere que se omita algo del texto original y.....

D. JUAN. No Señor, eso no.

D. TOMAS. De ninguna manera. O imprimirlo como está, ó dexarlo.

D. PABLO. Pero ¿qué inconveniente puede haber en suprimir lo que más cheque y

cados de las veces que han entrado en la Iglesia , misas que han oido , y de todo

escandalice ?

D. JUAN. Muy grande: y si no , dígame vmd. ¿Se propone el señor, por ventura, hacer un panegírico de la Inquisición, ó dar una idea de lo que fue, de lo que hizo, de los absurdos que creyó, que promovió, que divulgó: de lo perjudicial que fue su existencia á la ilustracion y á la moral pública? En una palabra, la defiende ó la acrimina?

EDITOR.. Ni uno ni otro. Quiero únicamente retratarla : ó por mejor decir, presentar el original mismo, para que no se diga que el artífice la favoreció ni la ofendió en la copia. Por esto he creido que valia mas que muchas disertaciones la reimpression de una obra que ella misma dictó, y por eso me inclino á conservarla entera ; si mas poderosas razones no me convencen.

D. JUAN. Figurense vmds. que alguna de las Juntillas que andan por esos montes acabando de aniquilar á la infeliz España, consultase á un Inquisidor acerca de lo que se debia hacer con el tal Aquelarre. Si el Inquisidor tenia un adarme de juicio, diria: que este papel debe ocultar-

lo demas que han hecho como cristianos, y de los males que pudiendo han dexa-

se por el honor del tribunal, y hacer pedazos y reducir á cenizas quantos exemplares se hallen de él. Y si la Juntilla insistiera todavía en que le queria publicar, el Inquisidor haria lo posible para que se omitieran los pasagesmas repugnantes y absurdos: entre los cuales no serian los últimos el de la misa, y la gresca obscena que hemos acabado de leer. Pues éstos dos partidos que el Inquisidor propondria son los mismos que vnds. han sugerido al señor, el qual ha dicho que no trata de acriminar á la Inquisicion; pero ha dicho tambien que no pretende defenderla. Y ¿qué otro medio puede elegir para evitar ambos extremos, sino el de publicar el Aquelarre como está, como ella le hizo?

D. TOMAS. Todo eso va muy bien discurrido: y no pretendo yo que haga el señor lo que el Inquisidor haria, porque el caso es muy diferente. Doy por asentado que para evitar toda acusacion de parcialidad, y de encono, el medio mejor es el de conservar el texto en toda su integridad. Pero, vamos claros, ¿qué lec-

do de hacer. Y el Demonio los reprehende gravemente por ello, y les dice

tor cristiano y religioso no ha de estremecerse al ver la escandalosa profanacion que resulta de la misa grotesca que dice el Diablo?

D. JUAN. A la Inquisicion de Logroño con esa pregunta. Ella lo creyó, lo castigó, lo leyó en la plaza de una ciudad principal de España, delante de muchos millares de personas, lo imprimió para que lo leyesen los que no lo oyeron. Ella debe responder, el señor no. Su oficio es copiar.

D. PABLO. Y tanta obscenidad como sigue despues, ¿qué oídos honestos han de sufrirla? El señor sabe muy bien que no es lícito desnudar á Venus, ni aun para azotarla.

EDITOR. Sí, quando es Venus la que van á desnudar; pero quando se presenta el vicio con accidentes tan poco halagueños, ¿á quien le parece á vmd. que puede ser dañoso? ¿Quién ha de hallar complacencia ni peligro en semejante lectura; sino alguna de aquellas almas groseras, y enteramente corrompidas, á cuya depravacion nada hay que añadir? Lo mismo digo acerca de la ridícula misa del Diablo. ¿Qué

que no han de hacer cosa ninguna de cristianos. Y entretanto los criados del Demonio (que son otros demonios del mismo talle y figura que el del Aquelar-

perjuicio ha de resultar de la descripción disparatada que se hace de ella? Ni ¿qué hombre piadoso y católico, quando deteste la ferroz ignorancia de nuestros abuelos, no seguirá venerando, como es justo, el misterio mas sublime de la religion, el mas digno sacrificio que han ofrecido los mortales á la Divinidad? Si le ofende la ineptísima imitacion que se hace de él en el Aquelarre de Zugarramurdi, lea la que hizo el Tasso en el último poema épico que ha visto Europa..... Pero, y á todo esto, ¿en qué quedamos?

D. TOMAS. En qué... En que lo imprima vmd. como está.

D. JUAN. Se supone: sin mudar una sílaba.

EDITOR. ¿Y vmd. qué dice?

D. PABLO. ¿Que he decir, si me dexan solo? Que haga vmd. lo que quiera.

EDITOR. Pues, amigos, asunto concluido. Haré lo que me parezca. ¿Es verdad?

D. JUAN. Sí, por cierto, y será lo mejor.

re, aunque mas ¹ pequeños, y de ordinario son seis ó siete, y quando son menester se aparecen alli muchos en gran cantidad) ponen un altar con un paño negro, viejo, feo y deslucido por dosel, y en él unas imágenes de figuras del Demonio, cáliz, hostia, misal y vinageras, y unas vestiduras como las que usan en la Iglesia para decir misa; mas de que son negras, feas y sucias, y el Demonio se viste, ayudándole sus criados, y le ofician su misa cantando con unas voces baxas, roncadas y desentonadas, y él la canta por un libro como misal, que parece de piedra, y les predica un sermón, en que les dice: que no sean vanagloriosos en pretender otro Dios sino á él, que los ha de salvar y llevar al Paraíso: y aunque en esta vida pasarán trabajos y necesidad, él les dará mucho descanso en la otra: que hagan á los cristianos todo quanto mal pudieren. Y luego

¹ Son diablos sacristanes y monaguillos, que en creciendo se ordenarán á la diablesca, serán predicadores sabatinos, confesarán á las bruxas, cenarán y triscarán con ellas, y lo pasarán muy ricamente.

prosigue su misa, y le hacen ofertorio, sentándose para ello en una silla negra que allí ponen: y la bruxa mas antigua y preeminente (Reyna del Aquelarre) se pone á su lado con un portapaz en la mano, en que está pintada la figura del Demonio, y en la otra mano una vacinilla como las que usan en las Iglesias con que piden para alumbrar los Santos, con una cadena como de oro al cuello, que en cada uno de los dichos eslabones tiene esmaltada la figura del Demonio, y todos los bruxos, comenzando por sus antigüedades y preeminencias, van á ofrecer cada uno por sí, haciendo tres reverencias al Demonio con el pie izquierdo hasta llegar á hincar las rodillas en el suelo, y luego besan la figura del Demonio en el portapaz, y echan en la ¹ vacinilla el dinero que llevan para ofrecer: y unos ofrecen un sos, que es media tarja, y otros tarja entera, y los mas ricos y poderosos ofrecen un fran-

1 ¡Por qué tanto el demonio misacantano no habia de ser tambien aficionado á la limosnita!
 ¡Maldito dinero, amen!

co, que son tres reales, y quando los echan en la vacinilla dicen: *esto por el honor del mundo y honra de la fiesta*; y las mugeres tambien ofrecen tortas de pan, huevos y otras cosas, que lo reciben los criados ¹ del Demonio, y luego se hincan de rodillas junto á él, y le besan la mano izquierda y los pechos encima del corazon, y dos bruxos, que hacen el oficio de caudatarios, le alzan las faldas para que le besen en las partes vergonzosas, y revolviéndose el Demonio sobre la mano izquierda, le alzan la cola y descubren aquellas partes, que son muy sucias y hediondas, y al tiempo que le besan debaxo de ella tiene prevenida (que les dá) una ventosidad de muy ² horrible olor; lo qual por la mayor parte hace siempre que le besan en aquellas partes. Y hecha la ofrenda prosigue su misa, y alza una cosa redonda como si fuera de suela de zapato, en que está pintada la figura del Demonio, dicen:

¹ Y se lo comerán regularmente, y harán tortillas, que *el Abad de lo que canta yanta.*

² ¡Buen provecho!

do: *este es mi cuerpo*; y todos los brujos puestos de rodillas le adoran dandose golpes en los pechos, diciendo: *Aquerragoyti, Aquerrabeyti*, que quiere decir *Cabron arriba, Cabron abaxo*. Y lo mismo hacen quando alza el cáliz, que es como de madera, negro y feo, y come la hostia y bebe lo que hay en el cáliz, y despues se ponen todos los brujos al rededor, y los va comulgando dándoles á cada uno un bocado negro (en que está pintada la figura del Demonio) que es muy áspero y malo de tragar, y luego les da un trago de una bebida, que es muy amarga, y en tragándola les enfria mucho el corazon.

Luego que el Demonio acaba su misa, los conoce á todos, hombres y mugeres, carnal ¹ y sométicamente, y la dicha Graciana de Barrenechea, Reyna, iba señalando las bruxas que habian de ir donde ² estaba el Demonio un poquito apartado para el dicho efecto. Y Este-

¹ ; Extraño modo de desayunarse !

² Que es decir bruxa y diabla, con sus puntas y collares de alcahueta.

bania de Iriarte, su hija, era la que mas continuaba ir á los dichos actos ¹, y luego que la dicha su madre le hacia señal para que fuese, Juanes de Goyburu, su marido (tañendo con el tamborino, y Juanes de Sansin con el atambor), iban á la parte donde estaban las bruxas, y la sacaban de entre ellas, y la llevaban á la parte donde estaba el Demonio, que luego..... la conocia sométicamente, estándole haciendo el son el dicho su marido Joanes de Sansin ²

Y luego que el Demonio acaba de cometer las dichas maldades, y otras muy abominables, que se dejan de referir, los bruxos se mezclan unos con otros, hombres con mugeres, y los hombres con hombres, sin tener consideracion á grados ni á parentescos: y el Demonio los aparea y señala con cuales se han de juntar en forma de casamiento, diciéndoles: *este es bueno para tí, y tú eres buena para este*; y en aquellos torpísimos actos se juntan en el Aquelarre, y

¹ Yo lo creo. Para estos menesteres las hijas son mucho mas apropósito que las madres.

² ¡Pobre Juan!

fuera de él, con torpísimas y nefandas maldades, y en sus propias casas, y en los campos, y en otras partes, de dia y de noche se les aparece el Demonio en espantosa figura....., y á las mugeres..... muy de ordinario ¹ se les va á las camas, y María de Zozaya refiere, que casi todas las noches le tenia en su cama, y le abrazaba, trataba, hablaba y comunicaba en la misma forma que si fuera su marido, sin haber mas diferencia que si fuera hombre, mas de que siempre, de invierno y de verano, tenia las carnes muy frias,

1 El cabron ha sido personaje muy respetable en la antigüedad, y muy estimado de las mugeres por sus bellas prendas. En el pueblo de Dios fue necesario prohibir expresamente que las damas tratasen con demasiada familiaridad á esta y otras bestias; de las quales ya no hacen caso las que hoy tenemos por mas antojadizas y pecadoras. *Cum omni pecore non coibis, nec maculaberis cum eo. Mulier non succumbet jumento, nec miscebitur ei, quia scelus est. Qui cum jumento et pecore coierit, morte moriatur: pecus quoque occidite. Mulier quæ succubuerit cuilibet jumento, simul interficietur cum eo: sanguis eorum sit super eos.*

El Padre Martin del Rio, Jesuita doctísimo.

que aunque mas hacia no se las podia calentar. Y estas mismas maldades hacen y exercitan en todas las noches siempre que van al Aquelarre , y muchas veces de dia , despues de haber comido , fingiendo que estan hilando , lavando los platos , ó en otros actos semejantes , ó saliendose á pasear hácia el campo , el Demonio los arrebatá , y llevándolos encubiertos con sus malas artes (de manera que aunque ellos ven á la gente , no pueden ser vistos): van á cierta parte que tienen señalada para se juntar y mezclar en actos torpes y deshonestos los unos

nos refiere que las bruxas llaman al cabron *Martinica* : que las favorece con particulares muestras de amor , y que agradecido á la docilidad que encuentra en ellas , las sirve muchas veces de cabalgadura. Dice tambien que todos los hereges son mágicos , y aconseja en caridad que se les dé tormento. Cita gravísimas autoridades en apoyo de la opinion de que su tocayo Lutero fue hijo de un cabron y de una muger ; y asegura que otra parió en el año de 1598 una criatura , cuyo padre habia sido el Demonio , disfrazado de cabron. Si yo tuviera dinero (que no le tengo) reimprimiria las obras del Padre Martin del Rio , y otras de su clase , para confusion de los incrédulos y regocijo universal.

con los otros, y con el Demonio ¹. Y en sus casas, de dia ni de noche no los

¹ Ahora que viene á cuento, permítase que diga francamente mi sentir acerca de este personage, del qual todavía no tenemos noticias bien seguras; despues de tanto como se ha dicho en las Leyendas aureas de los Santos, y en los Autos sacramentales de Calderon.

Confieso de buena fe que el maldito no lleva traza de morirse jamás, y que podemos contar con él hasta la consumacion de los siglos, *et ultra*; pero nadie me quitará de la cabeza que á este Demonio le sucede, ni mas, ni menos, lo que á Titon, esposo de la Aurora, que aunque era inmortal no se podia tener de viejo. Pues, como digo, yo tengo para mi que padece vejez, y que está sifilítico y lleno de lacras: porque solo hallándose derrengado y fuera de concierto pudiera olvidarse el picaron de las mañas antiguas. ¡Qué intrépido, qué lozano, qué de buen apetito en los oteros y barrancas de Zugarra-murdi! y tan modestico ahora, y tan para poco, que nadie refiere de él empresas amorosas, ni se sabe que haya dado ningun nuevo chiquillo á criar, ni se dice que se huelgue con él muger alguna, ni bruxa, ni hechicera, ni judía, ni mora, ni buena cristiana. En los pasados siglos era el coco de los maridos y los padres: pudiendo se le aplicar lo que dijo de Witiza un moderno escritor, mas feliz en prosa que en verso:

*Todo lo manchà, todo lo atropella,
No perdona casada ni donce¹⁷*

echan menos, aunque duermen en una misma cama, porque de noche el Demonio echa sueño á los maridos ó á las mugeres que no son bruxos, de ma-

¿Quién sería capaz de contar la historia de sus galanteos, si la lista de Don Juan Tenorio es una abreviatura miserable de las que él guarda todavía en sus papeleras? ; Ni quién sabría reducir á número los hijos que ha tenido en altas Princesas, matronas honestísimas, afligidas viudas, pudibundas vírgenes, religiosas encerradas y penitentes? Yo soy un pobre hombre, que logré como de limosna el grado de bachillér: murióse mi tío, que era Capellan de Reyes nuevos; dexé los estudios, tomé el hábito, y nunca pude pasar de frayle de misa de once; y con todo y con eso, y supuesta mi escasa lectura, he compuesto una obra que si se imprimiera no baxaría de tres tomos en folio, y se intitula: *Plutarco infernal. Vidas y hechos de algunos famosos hijos del Diablo, desde que empezó á ser padre, hasta que lo ha dejado de ser.*

Y en efecto: de tal manera lo ha dejado (y no por virtud, que en él no cabe), que apenas le queda el amargo consuelo de contar á sus nietecillos sus pasados verdores; y entretanto abrigarse bien, acostarse temprano, y cuidarse mucho: repitiendo lo que dijo al mismo propósito un autor italiano, cuyo nombre no se me acuerda.

*Vixi puellis nuper idoneus,
Et militavi non sine gloria.*

nera que no puedan ⁱ despertar; y en el lugar que desocupa el brujo, quando van al Aquelarre, se pone un Demonio de su mismo talle y figura, que está allí representando su persona hasta que vuelven, y quando vienen les dice las cosas que han sucedido mientras han estado ausentes. Y la dicha María de Zozaya refiere que habiéndose ido una noche al Aquelarre, una vecina llamó á su puerta para pedir un pan prestado, y el Demonio respondió por ella que no le tenían, y quando volvió del Aquelarre se lo dixo. Y Marijuan refiere que otra noche fueron á buscar á su casa para comprar unos huevos, y tambien el Demonio respondió por ella por la ventana, diciendo que no los tenia. Y contándoselo quando volvió del Aquelarre, le respondió que bien se los pudiera dar, que allí estaban en la cantarera. Y que siempre que habia de ir al Aquelarre de dia, cerraba muy bien sus puertas por de dentro, y el Demonio la sacaba por

ⁱ De manera que todo el que no profese de brujo, está condenado á ser marmota.

la ventana, quedando otro Demonio en casa que respondia por ella. Y aunque travesaba por cima de todo el lugar, y veia y conocia á todos los que topaba, ella por las malas artes del Demonio iba bien segura de que no la vieses, y quando volvia, el Demonio le daba cuenta de todas las personas que la habian buscado.

En la noche de S. Juan, despues de acabada su misa y las ceremonias, y dichas maldades, va el Demonio con todos los bruxos á la Iglesia; y abriéndoles las puertas, se queda él fuera, y los bruxos hacen muchas ofensas y ultrajes á la santa Cruz y á las imágenes ¹ de los Santos.

Y Miguel de Goyburu refiere que algunas veces en el año él y las bruxas mas ancianas hacian al Demonio una ofrenda que le era muy agradable, y para ello iban de noche á las Iglesias, y

¹ Y eso que María de Yurreteguia consiguió ahuyentar de la cocina y del humero al Demonio y á los bruxos y bruxas que la solicitaban, solo con enseñarles la cruz del rosario. Confieso de mí que no acabo de entender á esta gente.

llevaban consigo cada uno una cestilla que tenia asa; y desenterraban los cuerpos de los difuntos que ya estaban gastados, y de ellos sacaban los huesos de los menudillos de los pies, las ternillas de las narices¹, y todos aquellos huesecillos que hay al rededor, y los sesos hediondos (que aunque se van consumiendo con la tierra, tardan mucho en se acabar de gastar), y estas partes de los cuerpos de los difuntos (que son para el Demonio bocados muy sabrosos), las recogian en las cestillas, y volvian á cubrir las sepulturas con la tierra, llevando consigo luz para ver á hacerlo,

¹ ¿ Quién era todo mi bien y descanso sino tu madre? ¡Oh! ¡qué graciosa! ¡Oh! ¡qué desenvuelta, limpia y varonil! Tan sin pena ni temor se andaba á media noche de cementerio en cementerio buscando aparejos para nuestro oficio, como de dia: ni dejaba cristianos, ni moros, ni judíos cuyos enterramientos no visitaba: de dia los acéchaba, de noche los desenterraba... ¡Pues maña no tenia, con todas las otras gracias! Una cosa te diré para que veas qué madre perdiste, aunque era para callar; pero contigo todo pasa. Siete dientes quitó á un ahorcado con unas tenacicas de pelar cejas, mientras yo le descalcé los zapatos. Celestina, Acto VII.

que declaran es muy obscura, sin decir de qué sea. Y Joanes de Echalar refiere que quando los bruxos van solos sin el Demonio á hacer las dichas cosas, la luz que llevan es una hacha hecha del brazo de un niño que haya muerto sin ser bautizado; todo entero, y le encienden por la parte que estan los dedos, y da luz como si fuera de una hacha. Y que es de tal condicion que los bruxos ven con ella, y los que no lo son, no pueden ver los bruxos; y habiendo recogido los dichos huesos en sus cestillas, las meten colgándolas por el asa del brazo izquierdo, y se van con ellos al Aquelarre, y puestos en presencia del Demonio formando una higa con la mano del brazo izquierdo, donde llevan pendiente la cesta, y llevándole tendido, hacen una reverencia hasta hincar en el suelo la rodilla izquierda; y habiéndose levantado andan un poco, y hacen otra semejante reverencia, y acercándose mas, hacen otra tercera, y quedándose de rodillas tendido el brazo con la higa formada, dicen: *tome, señor, esto que le ofrezco.* Y el Demonio mues-

tra con ello mucho contento, y tiende la mano, y toma la cesta y la vacía en un esporton grande como de esparto, que está junto á él; y que aquella higa llevan formada para mayor infamia, y hacer mayor burla y mofa de los cristianos, cuyos son aquellos huesos; y que el Demonio los come con unos dientes que tiene muy grandes y tan blancos como los suelen tener los negros, y los come feamente, chascando como puerco. Y preguntado para qué come el Demonio aquellos huesos, dixo: que entendia que para los incitar y obligar á que tambien ellos los comiesen. Y que les daba de ellos, y aunque estaban muy duros, los comian muy bien, porque el Demonio les daba gracia y fuerza para los poder mascar y comer; y que quando el Demonio comia aquellos sesos hediondos, daba á entender que le sabian mas bien, y con esto los obligaba á que tambien los comiesen, y á que le rogasen les diese de ellos; y aunque eran tan asquerosos, los comian por darle contento al Demonio que mostraba recibirlo.

Muchas veces en el año, siempre que los frutos y panes comienzan á florecer, hacen polvos y ponzoñas, y para esto el Demonio aparta á los que ha dado poder y dignidad ^I de hacer ponzoñas, y les dice el dia en que las han de hacer, y les reparte los campos, para que en quadrillas vayan á buscar las sabandijas y cosas de que se han de hacer las dichas ponzoñas; y el dia siguiente salen por la mañana (llevando consigo azadas y costales), y luego el Demonio y sus criados se les aparecen, y los van acompañando á los campos y partes mas lóbregas y cavernosas, y buscan y sacan gran cantidad de sapos y culebras, lagartos y lagartijas, limazos, caracoles y pedos de lobo (que son unas bolillas redondas que nacen por los campos, á manera de turmas de tierra, que

I Me confirmo de nuevo en que el Demonio es boticario, y de muchísima habilidad: que nadie le iguala en el conocimiento de plantas y yerbas, á *cedro quæ est in Libano, usque ad hys-sopum quæ egreditur de paviere*, y que no hay farmacopea que él no tenga en la uña, hasta la *Edimburgense* con las adiciones novísimas.

apretándolas echan de sí un humo de mucha cantidad de polvos pardos); y habiéndolos juntado en sus costales, los traen á sus casas ¹: y unas veces en el Aquelarre, y otras veces en ellas (en compañía del Demonio), forjan y hacen sus ponzoñas, echando primero sobre todo su bendicion el Demonio, y comienzan á desollar los sapos, mordiéndolos con sus bocas por las cabezas, y apretando con los dientes cortan el pellejo, del qual van tirando hasta que lo arrancan al redopelo y le entregan al

¹ Pues dígame, lector suave, que la bruxería no es vida descansada. ¿No ves como el maldito de Dios les hace trabajar, y qué malas noches les dá, y qué rechinante música, y cómo los asolea, y qué asquerosas cenas les guisa, y qué torpemente les engaña? Yo creí que esto de ser brujo era otra cosa. ¡Y hay quién quiera serlo! Tú haz lo que te parezca; pero yo te aseguro á fe de hombre de bien, que primero me pondría á escritor periódico, que obligarme á buscar por esos campos limazas, caracoles, lagartijas, sapos y culebras, y despues tener que sufrir el mal humor del amo y sus lozanías.... ¡Yo, que soy de tierra de Toledo!... Y darle dinero encima y besarle en el embés, y.... Vaya, no es para mí esto.

Demonio , estando los sapos sacudiendo-
se con el dolor , y dándoles golpes por
los hocicos ; y despues los desquartizan,
y todas las demas sabandijas , mezclán-
dolas en una olla con huesos y sesos de
difuntos que sacan de las Iglesias , y con
el agua verde y hedionda que tienen,
junta de la que han sacado de los sapos
vestidos , y todo lo cuecen hasta lo con-
ficionar en polvos : reservando cierta
parte con que mezclan mayor cantidad
de la dicha agua , y hacen unguentos
ponzoñosos , que todos se los reparte el
Demonio , llevando cada uno á su casa
la parte que le cabe.

De estos polvos y ponzoñas usan
para destruir los frutos , matar ó hacer
mal á las personas ó á sus ganados. Y
los que mas se aventajan en hacer ma-
yores maldades son los mas privados y
estimados del Demonio , con que ani-
mosamente las cometen.

Estando los panes ó frutos en flor,
juntos todos los bruxos en el Aquelarre,
van en compañía del Demonio muda-
dos en figuras de gatos , perros , puer-
cos , y otros diferentes animales , hasta

las heredades y partes donde pretenden destruir los frutos (llevando el dicho Miguel de Goyburu la caldera del Demonio, que es de cuero, donde se ha recogido gran parte de los dichos polvos para el dicho efecto), y comenzando primero el Demonio con la mano izquierda, va derramando polvos hácia atrás, revolviendo siempre sobre la mano izquierda, y diciendo con una voz ronca y gorda: *polvos, polvos, piérdase todo: ó piérdase la mitad*, segun que quiere que se haga el daño. Y todos los bruxos y bruxas ancianas van derramán-dolos, y diciendo: *piérdase todo, ó piérdase la mitad, y salvo sea lo mio*; mas no por eso son sus heredades de mejor condicion que las demas. Y que por la mayor parte derraman los dichos polvos quando corre un ayre, que en vas-cúence llaman *egoya*, que los intérpretes declaran quiere decir *bochorno*. Y que con los dichos polvos es muy notable el daño que se sigue ^I en los frutos, por-

^I Y aun ahora sucede lo mismo con el tal bochorno; y eso que la receta de los polvos ya

que quando los derraman sobre los castaños, los érizos se paran mustios y enferman, y no tienen castañas, sino cáscaras, ó una sola castaña, habiendo de tener tres cada uno. Y quando los derraman sobre los manzanos, la flor se marchita, enferma y seca, que no llega á formarse el fruto. Y quando los echan sobre los trigos (que es al tiempo que estan espigados, antes que comiencen á granar), las espigas se quedan vanas sin que lleguen á granar sino muy poco, y los granos imperfectos; y el poco pan que echan es mal sazonado y enfermizo, y las habas se llenan de pulgon. Y aunque pierden sus frutos, huelgan mucho de hacer estos daños por el contento que dan al Demonio, y por el que los bruxos reciben con los males que hacen á sus próximos.

A las personas hacen mal ¹, matán-

no parece, ni se desuellan sapos, ni se descuartizan, ni se rehogan, ni se hacen unguentos en la oficina de Zugarramardi

¹ Ya se ve que las hacen mal; ¿Quién ignora lo que le sucedió á nuestro Rey y Señor (que está en el cielo) el Señor Carlos II, de feliz me-

dolas ó haciéndolas enfermar con graves enfermedades por induccion del Demonio, ó por vengar sus enemistades. Y

moria? Yo espero que ninguno de mis lectores se estará en ayunas de aquella historia lamentable; pero por si acaso hay uno solo que la ignore, á este uno solo se la voy á contar.

Sabras pues, ¡oh lector inerudito y torpe! que hácia los años de 1696, ó poco mas acá, se empezó á difundir la voz de que el Rey estaba hechizado: y tanto se dixo y se repitió que el mismo crédulo Monarca llegó á creerlo. Habia por entonces en un convento de Dominicas de la villa de Cangas tres monjas endemoniadas, y el P. Vicario, como era de su obligacion, las conjuraba muy á menudo para sacarlas los demonios. El P. Froylan Diaz, Confesor de S. M., instó al dicho Vicario á fin de que apretase á los diablos de aquellas madres á que declarasen, baxo juramento, quanto se deseaba saber acerca de los hechizos del Soberano. El Vicario, poniendo las manos de una de las energúmenas sobre una ara, y exorcizándola y mojándola de pies á cabeza con agua bendita, logró que el Demonio le respondiese: que efectivamente el Rey estaba hechizado: que se le dio el maleficio en bebida liquida á los catorce años de su edad, *et hoc, ad destruendam materiam generationis in Rege, et ad eum incapacem ponendum ad regnum administrandum.*

Era el P. Vicario infatigable preguntador: y volviendo á la carga de allí á pocos dias, tuvo con el Demonio el dialogo siguiente.

quando han recibido algun enojo ó agravo de alguna persona, llevan al Aquelarre de los dichos polvos ó unguentos,

VICARIO... ¿En qué se le dió el hechizo al Rey?

DEMONIO.. En chocolate.

VICARIO... ¿De qué se habia confeccionado?

DEMONIO.. De los miembros de un hombre muerto.

VICARIO... ¿Cómo?

DEMONIO.. De los sesos de la cabeza para quitarle la salud; y de los riñones para corromperle el semen é impedirle la generacion.

VICARIO... ¿Hay original fuera, ó señal exterior que se pueda quemar?

DEMONIO.. No: por el Dios que te crió á tí y á mí.

VICARIO... ¿Qué persona fué, macho ó hembra?

DEMONIO.. Está ya juzgada.

VICARIO... ¿Y á qué fin?

DEMONIO.. A fin de reinar.

VICARIO... ¿En qué tiempo fué?

DEMONIO.. En tiempo de D. Juan de Austria, á quien sacaron de esta vida con los mismos hechizos, pero mas fuertes.

Vuelto á preguntar el Diablo en otra ocasion (porque ya he dicho que el P. Vicario no le dexaba sosegar), respondió: que al Rey le habian dado hechizos en dos veces por mandado de su

y alguno de los pellejos de los sapos, y dan sus quejas al Demonio contándole las causas de su enojo, y venganza que

madre Mariana de Austria. Que la que se los dió primero *se llamaba Casilda, fue casada, y tuvo dos hijos. Quando se los mandaron hacer (no los hijos, sino los hechizos), ya era viuda. La misma hechicera fue quien los hizo, sin otro algun cómplice mas que Lucifer. Ella propia buscó el cadaver de un ajusticiado en la Misericordia.* La segunda toma de demonios que le dieron al Rey la dispuso una hechicera famosa que vivia en la calle Mayor, era casada, tenia hijos, y se llamaba Maria. Diéronse á buscar por Madrid Marias y Casildas; pero por mas que hicieron no hallaron la que deseaban: y entre tanto el bueno del Rey, que no era lerdo, eligió por su especial abogado y protector á San Simon, Patriarca de Jerusalem, gran Santo y pariente suyo, á quien particularmente encargó que le sacara con bien de tan enrevesado negocio.

El Señor Rocaberti, Inquisidor general, y el P. Confesor, aconsejados del Vicario de Cangas, se iban todos los dias á palacio luego que amanecía, y apenas despertaba S. M. le hacian desayunar con un gran cuenco de aceite bendito: poníanle en cueros, como su madre le parió, y estregándole primero muy bien la cabeza con el mismo aceite, le ungian después lo restante del cuerpo como á un atle a sin dexar parte ni resquicio que no bendixeran y pringáran, y á mayor abundamiento le propinaban de quan-

pretenden hacer , y pidiéndole (para las tales personas ó para sus hijos) mal de muerte, ó la enfermedad que pretenden

do en quando una buena purga, en que ademas de los d luentes y laxanes que son de estilo, habia in ienso bendito, pedacillos de *Agnus Dei*, huesos de Mártires pulverizados y tierra del santo sepulcro. Bebíase el Rey esta pócima con una devocion exemplar; y lo que es bien admirable, á pesar de todas estas diligencias, aun no se habia muerto.

Entre tanto el D ablo de Cangas, á quien el Vicario seguia preguntando de cada vez mas, llegó á decirle: que no se cansara en repetir conjuros, porque no responderia á derechas á nada que le preguntasen; si no se lo demandaban en la capilla de nuestra Señora de Atocha de Madrid, y esto *ó fin de que se restituyese la devocion á aquella santa imagen, que estaba muy resfriada en los fieles.* Acerca de lo qual tengo que hacer dos advertencias. Es la primera: que aquel Demonio era un Demonio de bien y muy devoto, y con algunos amagos y vislumbres de cristiano viejo; y es la segunda: que las tres monjitas endiabladas, y el P. Vicario, y el P. Confesor de S. M., y el Señor Inquisidor general, todos eran Dominicos. *Vous etes orfèvre, Mr. Fosse.*

Cansado, pues, el Señor Rocaberti de las reticencias y dilatorias del Diablo, determinó morir se. y lo hizo como lo pensó: el Vicario de Cangas se fastidió de preguntar, y el P. Froilan, viendo que ni el cangilon de aceite bendito, ni

que tengan, según el apetito de su venganza, y el Demonio se la concede. Y luego se va en su compañía, y otras

los conjuros, ni el parentesco de S. Simon, ni las unciones, ni la purga servian de nada, llegó casi á desesperar de la empresa. Quando veis que un dia se presenta muy officioso en la cámara del Rey el Excmo. Sr. Embajador de Alemania con unos pliegos en que venia una informacion hecha por el Obispo de Viena, de lo que habian declarado los demonios por boca de unos energúmenos en la Iglesia de Santa Sofia de aquella ciudad, y todo lo remitia el Emperador Leopoldo I á Carlos II para su consuelo é instruccion. La declaracion de los tudescos decia: que al Rey le habia maleficiado una muger llamada Isabel, que vivia en la calle de Silva, y que los instrumentos del maleficio estaban en cierta pieza de palacio, y debaxo del umbral de la puerta de la casa en que vivia la picazona de la tal Isabel. El Rey envió estos papeles á la Inquisicion, y á pocas diligencias se hallaron debaxo de tierra en los sitios indicados algunos trastos de endiablar, y envoltorios y muñecos, que inspeccionados por los peritos, les parecieron cosa mala y lo quemaron todo. Vino de Alemania á toda priesa, llamado y rogado, y pagado á peso de oro, un Fraile Capuchino, el mas furibundo exorcista de quantos florecian entonces. Maravillas se contaban de él: no habia demonios que resistieran á la eficacia de sus conjuros, y tan poderosamente los atacaba y atligia, que al

veces lleva consigo algunas bruxas de las mas ancianas en la seta, y las va alumbrando con el cuerno que tiene en

fin soltaban la criatura, y se marchaban zumbando a los infernos por no sufrirle. Pues este bendito Frayle que se llamaba Fr. Mauro Tenda, emprendió la cura del Rey, y para proceder con el acierto necesario en tan delicadas materias, le pareció esencialísimo interrogar á unas endemoniadas, que andaban en aquella sazón por Madrid haciendo visages. Pillólas un dia entre puertas, y compeliendo á la mas habladora, hizo que el Diabolo le respondiese á quanto le quiso preguntar: y la conversacion que pasó entre los dos fue la siguiente, sin mudar letra.

FR. MAURO ¿ *Quién malefició al Rey?*

DIABLO... *Una muger bella.*

FR. MAURO ¿ *Es la Reyna?*

DIABLO *Sí.*

FR. MAURO ¿ *Quién la hizo el maleficio á la Reyna?*

DIABLO..... *D Juan Palia.*

FR. MAURO. ¿ *De qué nacion es?*

DIABLO *De los allegados á la Reyna.*

FR. MAURO ¿ *En qué se dió el maleficio?*

DIABLO *En un polvo de tabaco.*

FR. MAURO ¿ *Ha quedado mas?*

DIABLO *Sí, y está guardado en un escritorio.*

FR. MAURO ¿ *Qué Reyna dió el maleficio al Rey?*

la frente, que aunque trae otros dos en el colodrillo, solo aquel es el que da luz, y les abre las puertas, y guia has-

DIABLO *La que murió.*

FR. MAURO. ¿Hay mas maleficio que aquel que dixiste esta mañana?

DIABLO..... *Sí.*

FR. MAURO. ¿Quién los hizo?

DIABLO..... *Una muger llamada Marta de la Presentacion.*

FR. MAURO. ¿Dónde vive?

DIABLO..... *En el quarto alto de la casa en que me conjuras.*

FR. MAURO. ¿Quién le mandó hacer el maleficio á esta muger?

DIABLO..... *Doña Antonia de la Paz.*

FR. MAURO. ¿Lo que se sacó del umbral de la calle de Silva era maleficio?

DIABLO..... *Sí.*

FR. MAURO ¿De qué se componia?

DIABLO..... *De un hueso de perro.*

FR. MAURO ¿Quién le puso?

DIABLO *Antonio Cabezas.*

FR. MAURO. ¿En dónde está?

DIABLO..... *En Berbería.*

No es facil ponderar la contradiccion que resultaba de las declaraciones de aquellos enemigos; porque ¿cómo era posible concertar lo que habian dicho los de Cangas con lo que aseguraban los de Viena, y lo que nuevamente deponian los de Madrid? Todo era embrollo y behetria, y todo

ta las camas donde estan durmiendo , y les echa su bendicion y sueño que no pueden despertar , y luego la bruxa que

redundaba en perjuicio del augusto endemoniado, que de cada vez estaba peor.

Obruvo el empleo de Inquisidor general el Cardenal de Córdoba , y como Alcalde nuevo, juraba y perjuraba que él acertaria lo que habian errado los demas , y que él sacaria los malos al Rey, ó habia de poder poco. Pero ¿que sucedió? Que los diablos llegaron á enfadarse de veras de tanto exôrcizar , y tanto preguntar, y tanto aceite bendito, y tanta reliquia , y tanto asperges; y determinaron tomar solemne venganza. Por decontado al P. Fr. Mauro le hicieron perder la decantada habilidad de compeler y ligar, y expeller, y le convirtieron en un monigote ignorantísimo: al Cardenal le introduxeron la forma cadavérica en el mismo dia en que llegaron las bulas de su nueva dignidad: al Obispo de Segovia, á quien nombro el Rey Inquisidor general, le volvieron loco. Persiguió á los Consejeros de la Suprema: los depuso, los desterró y metió en encierros y castillos: la Suprema y toda la cleriguicia amotinada contra él, tanto hizo, que le obligó á volverse á Segovia á cuidar de su Obispado , que fue sin duda la mayor pesadumbre que pudieron darle. Carlos II. lleno de aceite y jalapa por de dentro , y de nóminas y escapularios por de fuera ; viendo que los demonios no trataban de dexar la posada , se fue á la gloria , y le llevaron en ceremonia al Escorial. Siguió, no obs-

pidió venganza , abre la boca á la persona de quien se pretende vengar , y le mete en ella unos pocos de aquellos polvos envueltos en un pedazo de pellejo de sapo: ó les unta por el pescuezo y

tante, la discordia clerical y frailesca: y en tanto que el P. Froylan, desterrado, fugitivo, perseguido, preso, acusado de herege, pasaba su triste vida de carcel en carcel, la Inquisicion andaba revuelta con Monseñor Nuncio, que deseando cucharetear en todo, queria abocar á Roma la causa de los hechizos: para que el Pontifice, en su infalible sabiduria, declarase si los diablos del difunto Rey habian sido verdaderos y legítimos diablos, y si el P. Froylan era un heresiarca, ó un solemne majadero. Los frayles Dominicos, divididos en parcialidades y provincias, unos querian ver quemado á su hermano el P. Froylan, y otros le defendian y recomendaban. El General de aquella Orden envió dos emisarios desde Roma para protegerle; y los demonios que lo supieron, se apoderaron de ellos asi que se apearon de la calesa: á los dos los pusieron á morir, que faltó muy poco para enterrarlos, y al uno le dexaron tuerto.

Si la guerra de sucesion no hubiese interrumpido tan graves asuntos, todavia duraria el proceso del P. Froylan y la feroz venganza de los diablos: justamente ofendidos de tanta pregunta como les hizo el Vicario de Cangas.

hombro izquierdo hácia los pechos, ó en otras partes de su cuerpo con el dicho unguento, diciendo: *el señor te dé mal de muerte*, ó tal enfermedad por tanto tiempo; y luego las tales personas comienzan á estar enfermas ^I, y á

r ¿Es posible (dice Voltaire) que en nuestro siglo XVIII haya habido vampiros, despues de haber florecido Locke, Shaftesbury, Colin y Tranchard? ¿Y que viviendo aun D'Alembert, Diderot, Duclos y St. Lambert se haya creido que hubiese vampiros? ¿Y que el Reverendísimo Padre Don Agustin Calmet, monge Benedictino de la Congregacion de San Vannes y de San Hildulfo, Abad de Senone, Abadía de cien mil libras de renta (inmediata á otras dos Abadías de igual valor) haya impreso y reimpresso la historia de los vampiros con aprobacion de la Sorbona, firmada por Marcilli?

Los tales vampiros eran unos muertos que salian de los cimiterios para venirse á chupar la sangre de los vivos, sacándosela ó por el cuello ó por el vientre: y concluida esta operacion se volvian á sus sepulturas. Los vivos chupados enflaquecian, se ponian cloróticos y consuntos: y los muertos chupadores engordaban por instantes, adquirian muy buen color y reventaban de salud. Y esto sucedia (segun el citado Reverendísimo) en Polonia, en Hungría, en Silesia, en Moravia, en Austrá y en Lorena.

Los griegos cismáticos estan hoy dia en la per-

padecer muy grandes dolores y trabajos, muriendo en breve tiempo, y con grandes ansias los que han de morir; y padeciendo grandes enfermedades y dolores las personas contra quien pidieron venganza de enfermedad.

suasion de que estos difuntos son hechiceros, que se van de casa en casa chupando la sangre de los niños, engulléndose la cena que sus padres tienen prevenida, bebiéndose el vino, y rompiendo quantos muebles hallan al paso. No puede hacerse carrera con ellos hasta que los queman si por fortuna los llegan á pillar; pero antes de echarlos al brasero es necesario sacarles el corazon y quemársele separadamente.

En toda la Alemania oriental no se hablaba de otra cosa desde el año de 1730 al de 35 que de los tales muertos chupadores. Los avizoraban, los perseguian, les arrancaban el corazon y los echaban al fuego sin misericordia; pero, á la manera de los antiguos mártires, quantos mas chupachiquillos quemaban, mas chupachiquillos habia.

El mismo Reverendo Padre Calmet cuenta que por mandado del Emperador Carlos VI fueron dos comisionados, en compañía del Alcalde de cierto lugar de Hungría y de un verdugo, en busca de un vampiro, que habia muerto seis semanas antes, y se divertia en chupar á diestro y siniestro quantas criaturas encontraba por aquellos contornos. Halláronle al picaron tendido en su ataud, gordo, fresco, recoloradote, los ojos

Y entre otras muchas muertes, males y venganzas, más de veinte que confiesa haber cometido en la dicha forma Graciana de Barrenechea, Reyna del Aquelarre de Zugarramurdi, dice: que al tiempo que ella comenzó á tener amores con el Demonio y ser privada suya, cobró de ello grande envidia y zelos Marijuan de Odia, bruxa que tambien tenia amores con él, y era la mas favorecida de todas, y por esta competencia ¹ comenzaron á tener entre sí emulacion y pesadumbres, sintiendo mucho que á la dicha bruxa le pesase de que ella fuese favorecida tambien del Demonio; por lo qual determinó de tomar contra ella venganza: y una noche en el Aque-

abiertos y pidiendo de comer; pero el Alcalde, que no entendia de fiestas, fulminó inmediatamente la sentencia contra el muerto tragón; apoderóse de él el verdugo, le sacó las entrañas, se las quemó; y por de contado, el tal vampiro perdió el apetito para siempre.

¹ ; Y cómo se holgaria el bellaco de ver zelosas á la Marijuan y á la Barrenechea! Porque esto de ser querido, uo digo á nosotros, infelices mortales, pero aun al mismo Demonio le lisonjea y le envanece.

larre dió cuenta al Demonio de sus zelos y competencias, y de cómo quería vengarse de ella matandola; y que el Demonio le respondió: *pues vos lo quereis, hágase asi.* Y que estando en su cama otra noche, que no era de Aquelarre, el Demonio con otras bruxas ancianas la fue á despertar, y le dijo se levantase luego porque habían de ir á executar la venganza que le habia perdido; y que esto el Demonio lo hizo en noche que no era de Aquelarre, por coger a la dicha Marijuan de Odia descuidada y dormida; porque siendo como era bruxa, no pudiera executar la venganza tan cómodamente en noche que fuera de Aquelarre; pues ella habia de estar despierta, y en él: y habiendo ido en compañía del Demonio, entraron en su casa, y executaron su venganza dándole un pedazo de pellejo de sapo, en que iban envueltos unos pocos de los dichos polvos, y luego estuvo mala, que dentro de tercero ¹ dia murió. Y todas con-

¹ Un sobrinito mio, que para esto del verso es un águila, acaba de escribir una tragedia de

fiesan grande número de muertes y males que han executado en la dicha forma.

magia y música, intitulada: *La venganza mas horrenda y muerte de Marijuan*, la qual se representará, sin remedio, en alguno de los teatros de la Corte para esta pasqua próxima. Es una obra de taracea: compuesta, como otras de su género, de retazos de los mas acreditados dramáticos antiguos y modernos, pegados unos á otros con admirable oportunidad y sutileza. No quiero decir lo que es el plan, porque seria quitarle al público anticipadamente la mitad de la diversion; pero, sin que me lleve el amor á mi sangre, como soy cristiano que es una de las mas acabadas piezas que jamas se han visto. Lo menos va á durar quarenta dias, háganla bien ó háganla mal, llueva ó no llueva. Tendrán grada las señoras mugeres: habrá á la puerta mantillas desgarradas, zapatos perdidos, abanicos rotos, capotes hechos trizas y asfixias y navajazos para adquirir billetes. Los cómicos quedarán ricos, y por consiguiente querrá Dios que no vuelvan á representar en su vida. Pondré la lista de los personajes para divertir la curiosidad de los apasionados, en tanto que Baus dispone las máquinas y adoba las garruchas.

El Gran Cabron. Sultan y Capellan mayor del Aquelarre de Zugarramurdi.

Graciana de Barrenechea. Bruxa. Reyna y Papisa del Aquelarre.

Marijuan de Odia. Bruxa. Concubina del Gran Cabron, jubilada y sin sueldo.

Y á los niños que son pequeños los chupan por el sieso y por su natu-

Estebania de Iriarte. Bruxa. Concubina del mismo, con ejercicio y gages.

Juan Sansin. Su esposo Bruxo y Maestro de Capilla del Aquelarre.

Miguel de Goyburu. Barba bruxo. Tamborilero y Acolito del Gran Cabron.

Martin de Vizcar. Barba bruxo. Alcalde del Aquelarre.

Juan de Echalar. Bruxo. Verdugo del Aquelarre y Bufon de la Reyna.

María de Echaleco. Bruxa. Graciosa.

Martin de Amayur. Buen cristiano, hombre de bien y molinero tonto.

María Chipia. Bruxa vieja y tullida. Maestra de Novicios.

Socarradillo.

Centella.....

Rabilargo....

Garrillas.....

} Diablos monacillos.

D. Fermin de Iparraguirre. Natural de Yurre de Arratia. Vicario de Zugaramurdi.

D. Ignacio Javier María de Erretueche-cojaunarena Sacristan de Zugaramurdi.

Quatro docenas de niños chupados.

Acompañamiento de puercos, gatos, cabritos, zorros y garduños. Pages del Cabron.

Acompañamiento de murciélagas, grajas, cernicalas, mochuelas y lechuzas. Camaristas de la Reyna.

Coro de perros.

Coro de sapos.

ra ^r apretando recio con las manos, y chupando fuertemente les sacan y chupan la sangre, y con alfileres y agujas les

1 Y los angelitos se quedan tan flacuchos, tan descoloridos, tan débiles, tan tristes, que sus pobres madres, tias y abuelas, ni saben qué hacer con ellos; ni adivinan qual sea su enfermedad. Regularmente suponen que serán lombrices, y los atracan de etiope mineral, calomelanos de Riberio, santolina, áloes, escordio y yerba cuquera; pero si la bribona de la bruxa se los chupa de noche, ¿quién hallará medicina tan eficaz que baste á curarlos? Yo te lo diré, lector amoroso; bien que me parece que ya llegamos tarde. Los Padres de San Bernardo habian discurrido una oracion ambidextra, que tan buena era para el chupamiento de bruxas, como para las lombrices. Llenábase la portería de chiquillos entecos, y madres devotas, y hermanas opiladitas y ojinegras: baxaba un Religioso de robusta estructura, ceja populosa, nariz adunca, cerviz taurina, ademan hercúleo, y le acompañaba un Hermano motilon con el agua bendita y el libro. Saludaba el Padre á aquellas afligidas mugeres, no quitaba ojo á las hermanas; y repartiendo la oracion, las bendiciones, la estola y el aspersorio de canijo en canijo, los dexaba como nuevos, y se volvia sudando á su celda. Yo bien te diria qual era la oracion; pero si no hay Padres que la administren, lo mismo sirve la oracion que las coplas de Caláinos... No obstante: asi como asi mañana vendrán los nues-

pican las sienes y en lo alto de la cabeza, y por el espinazo, y otras partes y miembros de sus cuerpos, y por allí les

tros, y por consiguiente volverán á chupar las bruxas y á conjurar los frayles. La oracion es esta sin quitar ni poner.

*Vade retro Sathana, numquam suade mihi vana.
Sint mala quæ libas, ipse venena vivas.
Crux sancta sit mihi lux, non draco sit mihi dux.*

Christus vincit, Christus regnat, Christus ab omni malo te defendat. Maledicti et excommunicati dæmones: in virtute istorum sanctorum Dei nominum, Messias, Emmanuel, Sother, Sabaoth, Agios, Ischyrios, Athantos, Jehovah, Adonai et Tetragrammaton vos constringimus et separamus à creatura ista Pascual de Xaramillo, et ab omni loco et domo ubi fuerint hæc nomina et signa Dei: et præcipimus vobis, atque ligamus vos, ut non habeatis potestatem per pestem, nec per aliquod quodcumque maleficium, nocere ei neque in anima, neque in corpore. Ite, ite, ite, maledicti in stagnum ignis, sive ad loca vobis à Deo assignata. Imperat vobis Deus Pater, imperat vobis Deus Filius, imperat vobis Deus Spiritus Sanctus, imperat vobis Sanctissima Trinitas unus Deus. Amen. Oremus Accipiat quæsumus, Domine Deus noster benedictionem tuam creatura ista, qua corpore salvetur et mente, congruamque tibi exhibeat servitutem,

van chupando la sangre, diciéndoles el Demonio: *chupá y tragá eso, que es bueno para vosotras: de lo qual mue-*

atque tuæ propitiationis beneficia semper inveniat. Amen. Potestas Dei Patris, Sapientia Dei Filii, et Virtus Spiritus Sancti liberet et sanet te, creatura Dei, ab infirmitate lumbricorum. Amen. In nomine Jesu Christi Nazareni conjuro vos, ascarides, ut conversæ in aquam recedatis à corpore isto, in honorem Dei et devotionem S. S. Benedicti et Bernardi, atque Antonii de Padua, qui orent pro nobis. Amen. Per signum sanctæ Crucis, quo signo te efficiaris sanus ab omni infirmitate, et vermes isti proculsint, moriantur, et exeant à corpore tuo: ut in Domino gaudentes dicamus: dum appropriant super te nocentes, ipsi infirmati sunt, et ceciderunt. Amen.

Ya se conoce á tiro de ballesta que la latitud de estas preces ni es tan antigua como Salustio y Livio, ni en conciencia se le puede atribuir á Melchor Cano; pero de qualquier modo basta y sobra para los diablos, que no la gastan mucho mejor: y si no véase la interminable nota de la página 97, y la elegancia con que respondieron en latin al Vicario de Cangas. Y ahora me ocurre (y ahora lo quiero decir para que no se me olvide), que las bruxas, mugeres ignorantísimas y gente lega, acostumbbran ellas á hacer sus conjuros en castellano claro y corriente, y el Diablo, que es poliglóto, las entiendo perfectamente, las responde en la misma

ren los niños, ó quedan enfermos por mucho tiempo; y otras veces los matan luego, apretándoles con las manos, y

lengua; y hace quanto le mandan. Pero como quiera que nada debe afirmarse sin prueba al canto, ahí va la horrenda invocacion de *Celestina*, que puede servir como de contrapeso al *Oremus* de las lombrices, que con tanta gracia declamaban aquellos benditos Monges Cistercienses, de feliz memoria. Dice así la pícara vieja.

Conjúrote, triste Pluton, Señor de la profundidad infernal; Emperador de la Corte dañada; Capitan soberbio de los condenados ángeles; Señor de los sulfúreos fuegos que los hirvientes éthneos montes manan; Gobernador y Veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas; Regidor de las tres furias Tesifone, Megeva y Aletto; Administrador de todas las cosas negras del reyno de Stige y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales y litigioso cahos; mantenedor de las volantes harpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras. Yo, Celestina, tu mas conocida cliéntula, te conjuro: por la virtud y fuerza de estas bermejas letras: por la sangre de aquella nocturna ave con que estan escritas: por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen: por la áspera ponzoña de las víboras, de que este aceyte fue hecho, con el qual unto este hilado, vengas sin tardanza á obedecer mi voluntad. Y en ello te envuelvas y

mordiéndolos por la garganta hasta que los ahogan. Y á los mayores los azotan cruelmente con unos espinos ó mimbres retorcidos, sin que ellos se puedan quejar, ni despertar los que estan en casa, porque el Demonio los tiene encantados: y refieren gran número de personas que han muerto y hecho que tuviesen gravísimas enfermedades, y muy gran cantidad de niños que han chupado y ahogado, declarando sus nombres y los de sus padres, y el tiempo en que cometieron estas maldades.

con ello estés sin un momento te partir; hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre, y con ello de tal manera quede enredada, que quanto mas lo mirare, mas su corazon se ablande á conceder mi petición. Y se le abras y lastimes del crudo y fuerte amor de Calixto, tanto, que despedida toda honestidad, se descubra á mí, y me galardone mis pasos y mensage. Y esto hecho, pide y demanda de mí á tu voluntad. Si no lo haces con presto movimiento, ternasme por capital enemiga: heriré con luz tus carceles tristes y obscuras: acusaré cruelmente tus continuas mentiras: apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre. Y otra, y otra vez te conjuro. Acto III.

Y el dicho Miguel de Goyburu, entre muchas personas, hombres, mugeres y criaturas que confiesa haber muerto en la dicha forma, declara que chupó por el sieso y por la natura, hasta que le mató un sobrino suyo, hijo de su hermana, y la dicha María de Iriarte, que por las dichas partes chupó y ahogó apretándolos con las manos y con la boca por la garganta nueve criaturas, y con los dichos polvos y ponzoñas mató tres hombres y una muger, declarando los hombres de todos ellos, y los males que padecieron hasta morir dentro de pocos dias, y otro gran número de niños, hombres y mugeres, á quien causó diferentes males y enfermedades, refiriendo las causas de su venganza. Y Estebania de Iriarte, su hermana, y Graciana de Barrenechea, su madre, refieren cosas muy notables y muertes que han hecho; que por ser tantas, no se declaran en particular en sus sentencias. Y Estebania de Telechea confiesa haber muerto una nieta suya echándole unos pocos de los dichos polvos en las migas que le dieron á comer, solo porque ha-

biéndola tomado en brazos, se le ensució en un avental nuevo que tenía puesto; y que á un muchacho grande por que le dixo: ¡ah, puta vieja! el pescuezo te se tuerza, le aguardó en cierta parte por donde había de pasar, y llevando la mano untada con los ungüentos ponzoñosos, trayéndosela por la cabeza y el pescuezo, como que le halagaba, le causó una grave enfermedad con que dentro de pocos dias murió. Y refiere otras muchas muertes y males que de dia hizo con los dichos polvos y ponzoñas, llegando como en burla á tocar con ellos á las personas que pretendia hacer los dichos males. Y María Presoná y María Joanto, hermanas, refieren que el Demonio en el Aquelarre les dixo que ya habia mucho tiempo que no hacian males (como acusándoles el descuido que en esto tenían), por lo qual ambas se concertaron de matar un hijo de la una, y una hija de la otra, que ambos eran de edad de ocho á nueve años; y para ello les echaron unos pocos de los dichos polvos en unas escudillas de caldo que les dieron

á comer, con que dentro de ocho días murieron ambos: y que esto lo hicieron solo por dar contento al Demonio, que despues se les mostró agradecido por que los mataron. Y el dicho Miguel de Goyburu y María de Zozaya, y otros bruxos de los mas ancianos refieren que tambien emponzoñaban manzanas, peras, nueces y otras frutas poniéndoles unos pocos de los polvos en las partes donde les quitaban los pezones, ó en algun agujero sutil y disimulado que les hacian, y las daban á las personas que querian hacer males, con que enfermaban si las comian, y padecian grandes trabajos.

Siempre que mueren algunos bruxos, ó los bruxos han muerto algunas personas ó criaturas (despues de enterados) en las primeras noches que han de ir al Aquelarre, se juntan los bruxos con el Demonio y sus criados, y llevando consigo azadas van á las sepulturas, y desentierran los tales muertos, y quitándoles las mortajas ¹ los parientes mas

¹ Es cosa bien sabida que mientras no se le

cercanos (con machetes que para ello llevan), los abren y sacan las tripas, y los desquartizan encima de la sepultura, para que lo que cayere del cuerpo todo queda en ella; y luego lo cubren con la tierra, concertándola y poniéndola el Demonio de la manera que estaba, que no se echa de ver que han andado en ella. Y luego toman á cuestras al difunto los parientes mas cercanos, y lle-

quite á un difunto el saco bendito que tienen encima no hay manera de llevársele al infierno, ni tocarle, ni hacerle daño alguno. Por eso los cereros venden hábitos de San Francisco á precio discreto, con lo qual aseguran la quietud de los finados, y á ellos tambien les resulta alguna conveniencia. ¿Quántas veces se ha visto (ó se ha oído á lo menos) en las noches mas tenebrosas, vagar desesperados á los difuntos por entre los encinares y en las arroyadas y malezas profundas, gritando en voz lúgubre que les hagan el favor de quitarles el hábito: á fin de que estando en pelota puedan los diablos cargar con ellos y llevar el cuerpo a las calderas de alrebitte en que se está rehogando el alma? Y si he de hablar claro (que es tiempo ya) no alcanzo por que tienen tanta prisa los tales difuntos en acelerar su tormento. Que la tuvieran los demonios, ya se entiende; pero ¿no es una solemne majadería que los otros se incomoden con lo que les

vando los padres á sus hijos, y los hijos á sus padres y hermanos, las mugeres á sus maridos, y los maridos á sus mugeres, se van con mucho regocijo y contento al Aquelarre, y los despedazan en piezas, y los dividen en tres partes, una cuecen, otra asan, y la otra dexan cruda. Y sobre una mesa que tienden en el campo con unos manteles sucios y negros, los parientes mas cercanos lo van repartiendo todo entre todos los demas

alivia; y que pudiendo pasarlo menos mal, hagan tales esfuerzos para estar peor? Lo cierto es que ha sucedido muchas veces; y que no hay patán, por ignorante y rústico que sea, y aunque no se afeite sino de Pasqua á Pasqua, que no tenga noticia de tres ó quatro casos espantosos sucedidos en su lugar con muertos condenados, que siempre suelen ser los que han tenido mas dinero.

Es tan horrible lo que pasó en Valladolid con el Alcalde Ronquillo, que ya estuve resuelto á contarle: porque lo sé con tales circunstancias y menudencias; que á no haberlo presenciado yo mismo; es imposible tener mas puntual conocimiento de ello; pero me acuerdo todavía de la nota de la página 97, y de lo larga y tendida que salió del tintero. No quiera Dios que yo abuse jamas de la tolerancia de mis lectores; ni me empeñe en decirles todo lo que sé. Agradézcanme lo que callo.

bruxos, y se lo comen asado, crudo y cocido, comiendo el Demonio el corazon, y sus criados la parte que les cabe; y á los sapos vestidos les dan tambien su parte, que la comen rifando y gruñendo entre todos. Y afirman que aunque mas podridas y hediondas esten las carnes, les saben mejor que carnero, capones y gallinas, y mucho mas que todo, la carne de los bruxos; y que la de los hombres es mejor y mas sabrosa que la de las mugeres. Y que en la misma forma desentierran y comen otras muchas personas que no son bruxos, y mueren de sus enfermedades; y los huesos los recogen y guardan para otra noche. Y la dicha Graciana de Barrenechea declara que por ser ella la mas preeminente de todos los bruxos y Reyna del Aquelarre le pertenecia toda la carne, pan y vino que sobraba en los dichos banquetes; y los recogia y llevaba á su casa, y en ella lo guardaba en un arcaz grande que tenia, porque su marido y una de sus hijas y su yerno (que no eran bruxos) no lo viesen; y quando no estaban en casa sacaban la dicha car-

ne, y la asaban y comian ella y dos de sus hijas (que eran bruxas) y los dichos Miguel y Joanes de Goyburu, y otros de los dichos bruxos, que eran sus parientes. Y aunque la carne estaba muy hedionda, con todo eso les sabia muy bien, y la comian con mucho gusto. Y refieren mucho número de personas, hombres y mugeres, niños y niñas que comieron en la dicha forma, y las personas que los llevaron al Aquelarre, y los desquartizaron y repartieron: declarando los padres como han comido á sus hijos ¹, y los hijos á sus padres. Y el dicho Joanes de Goyburu refiere que tambien las noches que no eran de Aquelarre se solian juntar ciertas personas de los dichos bruxos (que declaró) en su propia casa, y de ella iban á desenterrar algunos muchachos que se habian muerto, y llevándolos á su casa

¹ Aquí vienen como de perlas cuatro versos del buen Camoens :

Bem poderas , oh ! sol, da vista destes

Teus rayos apartar aquelle dia :

Como da seva mesa de Tyestes ,

Quando os filhos , por maõ de Atreu, comia.

hacian banquetes comiéndolos asados. Y entre otros, refiere, que desenterraron y comieron su propio hijo, poniendo en los dichos banquetes el pan y vino de su casa, que despues el gasto repartian entre todos, y lo pagaban á escote.

La primera vez que despues vuelven al Aquelarre echan á cocer los huesos del difunto que comieron antes, y con ellos las hojas, ramas y raices de una yerba, que en vascuence llaman *bellarrona*, que tiene virtud de ablandar los huesos, y los pone como si fueran nabos cocidos, y una parte de ellos comen, y otra el Demonio y bruxos mas ancianos la machacan en unos morteros, y los exprimen con unos paños delgados, y sacan de los dichos huesos una agua clara y amarilla, que el Demonio recoge en una redoma; y el cisco que queda de los huesos y los sesos de los difuntos los recogen los criados del Demonio, y los guardan para hacer polvos y ponzoñas. Y de la dicha agua amarilla da el Demonio una poquita á cada uno de los bruxos mas privados, que tiene reservados para que cometan

dos ¹ y sin caza ninguna se volvian á sus casas. Y tras haber oido tantas y tan grandes maldades en dos dias enteros que duró el Auto, despues de gran rato de la noche nos fuimos todos santiguándonos á las nuestras.

1 Pues por estas burlas y las que se han referido, condenó la Santa Inquisicion de Logroño á cincuenta y tres personas, á cinco estatuas y á cinco esqueletos. Y por estas burlas hubo prision, tormento, sambenito, corozas, sogas, velas verdes, burro, azotes, multas, confiscacion de bienes, destierro, carcel perpetua, afrenta pública, pena capital, garrote y brasero; y eso que perdonó ó alivió el castigo á diez y ocho, porque fueron buenos confitentes. Todo acompañado y embellecido con las procesiones, las cruces, los vestidos nuevos de los Familiares, los sermones, el estrépito de cantores y ministriles, y la satisfaccion y el contoneo del Licenciado Frias, del Licenciado Valle de Alvarado, y del Dr. Becerra y Holguin.

Si de hoy en adelante hemos de carecer de estos devotos y entretenidos espectáculos, la culpa tiene el gran caudillo que al frente de cincuenta mil hombres acabó en Chamartin con las bárbaras leyes que dictó la ignorancia, en oprobrio de la humanidad y de la razon. En Uclés, Medellin, Almonacid, Ocaña y Tarragona se refrendó el decreto Imperial: y todo na sido menester para desterrar de una nacion obstinada é ilusa tan absurdas opiniones, tan iniquos tribunales, tan groseras y feroces costumbres.

